

LA LIGA TENSA

ESTHEL VOGRIG NARDINI

————→ **Sobre la situación  
y la percepción**

**IMPROVISAR  
ENTRE  
MURMULLOS  
Y GRITOS**

Introducción

## **SE ESCUCHA UN LATIR SIMULTÁNEO DE ALIENTOS**

6

### **LA SITUACIÓN.**

**Saber oler el aire y cabalgar la ola**

11

### **LA PERCEPCIÓN**

**Entrenar una sensibilidad sonora**

13

### **LA PERCEPCIÓN SONORA**

Polifonías y Polirritmias

Lo inaudible

Los murmullos

19

### **LA IMPROVISACIÓN**

**Componer desde la incertidumbre**

Una nunca improvisa sola. Improvisación y composición

La interpelación de la demanda

El tiempo y la improvisación

Sonidos aglutinadores emergen desde la improvisación

26

### **PRACTICAR LA IMPROVISACIÓN**

La escucha de la música improvisadora

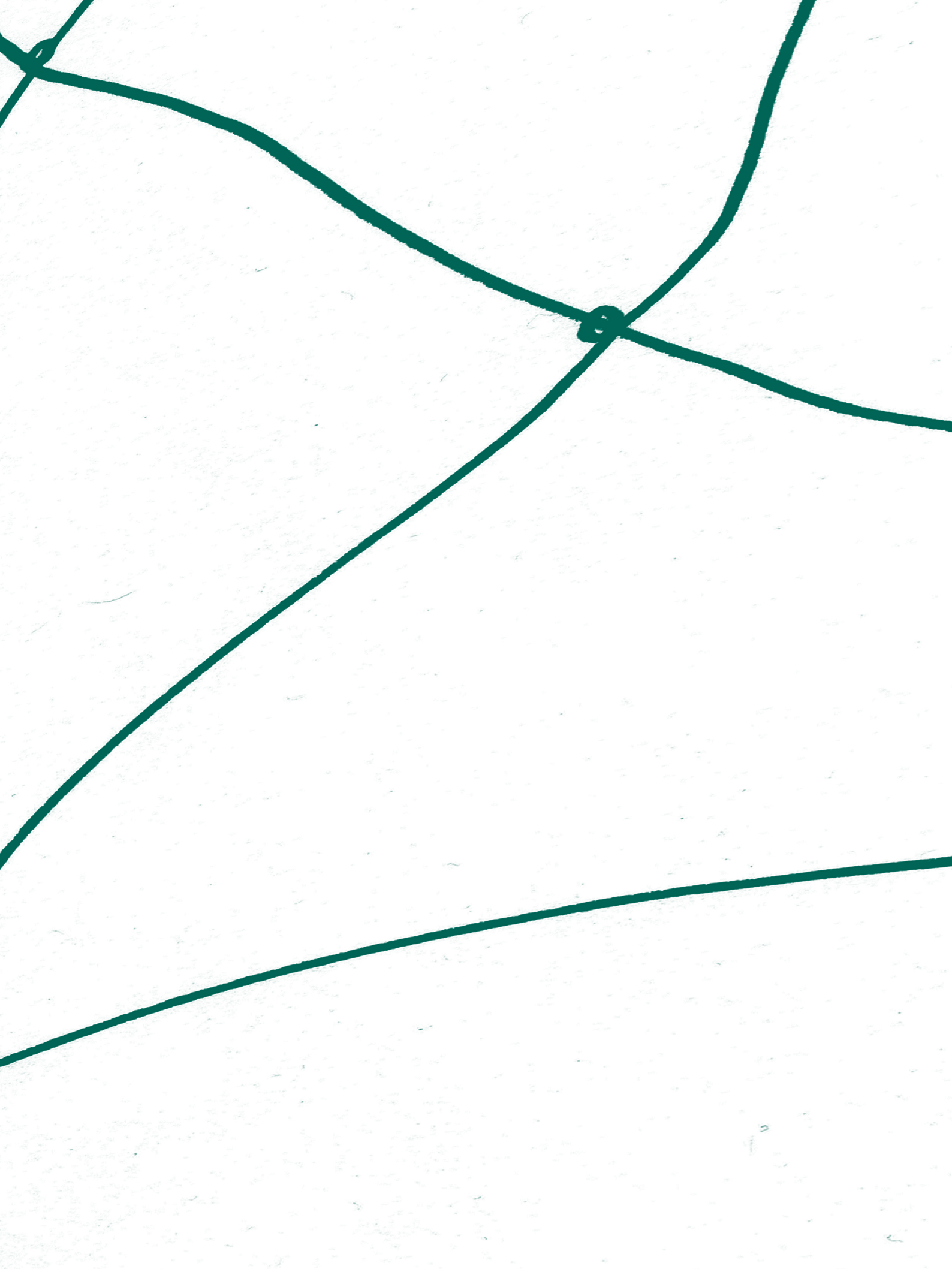
La música del tercero incluido

Co-incidencia: composición en tiempo real

38

### **LA ATENCIÓN**

**Sostener situaciones de no saber**



# SE ESCUCHA UN LATIR SIMULTÁNEO DE ALIENTOS

La última década ha estado llena de levantamientos, de protestas, de marchas, de multitudes ocupando el espacio público. Cuerpos haciendo masa e interrumpiendo los flujos de movilidad cotidianos, aquellos impuestos por una orquestación que facilita que algunos puedan tener tanto poder como para organizar nuestras formas de vida, desde lo más íntimo hasta lo más público. Es en esas modificaciones de los flujos de movimiento donde se interrumpen, aunque sea por momentos, las formas de estar que nos hacen pasar de lado sin vernos, para dar paso a mundos inesperados y a un campo fértil para practicar otros modos de existencia compartida.

Cuando entre miles recorremos las calles de una ciudad, nos acompañan los espíritus que las caminaron antes, gritando y exigiendo una vida digna es otras décadas. Con el pasar de las horas la luz del día va variando, cada esquina requiere una manera distinta de recorrerla, la perspectiva cambia dependiendo de la inclinación del terreno, el aire se transforma al pasar de la calle a la plaza. Hay miles de palabras y colores, frases que a veces se repiten, otras que aparecen de forma inesperada. Símbolos y consignas se van alternando. Los cantos varían y, aun si se canta la misma frase, las voces se sobreponen, se cruzan, se contaminan. Suenan instrumentos, sirenas, gritos, vidrios rotos. Cada cuerpecito va transformando las emociones que conocía en las sensaciones que siente en el momento. Hay miedo, rabia, excitación, pesar, incertidumbre y muchas sensaciones que aún no encuentran un nombre. Cada respiración es distinta.

Si se pudieran silenciar todos los sonidos y escuchar sólo las respiraciones de los ahí presentes, estaríamos frente a un latir simultáneo de cuerpos con un sonido tan particular que no podemos siquiera imaginarlo. Un sonido imposible de escuchar y que sin embargo existe.



Así como resulta imposible escuchar las variaciones simultáneas de tantos alientos, es imposible percibir todo lo que acontece antes, durante y después de un levantamiento. En cada manifestación coexisten y se sobreponen innumerables formas de organización, de sentires, de deseos, de llantos, de afectos, de amistades, de memorias y de impulsos vitales. Apelando a esta simultaneidad polifónica y polirrítmica propia de los movimientos sociales, a lo largo de este texto intentaremos tejer unas ideas para seguir pensando en las polifonías, armonías, cacofonías, y polirritmias presentes en cada levantamiento, apelando a su potencia para invocar, desde las múltiples formas de acción, la posibilidad de acallar ese mundo-único normativo, colonial, capitalista y patriarcal que ya casi no nos deja respirar.

# LA SITUACIÓN

## SABER OLER EL AIRE Y CABALGAR LA OLA

Cuando nos disponemos a manifestarnos, saber qué hacer –cómo actuar, cuándo actuar, dónde actuar, con quién y qué acción llevar a cabo– no es fácil. Hay que saber oler el aire y cabalgar la ola.

**Una pregunta que apareció en el proceso de la Liga Tensa fue cómo podríamos encontrar maneras de compartir las percepciones poli-singulares de una manifestación: ¿Qué elementos podrían ayudarnos a agudizar una percepción común sobre lo que está ocurriendo, para participar con mayor atención en el movimiento continuo del que somos parte? Intuimos que no se trata sólo de entender el contexto, sino de tener la capacidad de percibir la situación.**

Pensar en el contexto es partir de una serie de *a priori*, ideas preconcebidas, condiciones predeterminadas: económicas, sociales, políticas, geográficas, culturales, y termina a menudo por llevarnos

a generalizaciones. Desde un enfoque contextual, los movimientos y las acciones se interpretan a partir de códigos preestablecidos que definen las interacciones, códigos que preexisten a la acción, como si una acción sólo tuviera la capacidad de entrar y salir de un mundo ya formado.

A diferencia del contexto, la situación tiene que ver con lo singular y no con lo general. Lo singular se opone a lo general porque todo en una situación “es potencialmente barrido en el movimiento de la enacción (*movement of enaction*), con un final abierto en cuanto a la forma que vendrá a ser determinada, en un devenir singular catalizado por los gestos performativos que ocurren”<sup>1</sup>. La situación es singular porque el conjunto de gestos que acontecen en un determinado momento, conforman una realidad específica e irrepetible, que sólo toma forma en la acción. Por ejemplo, como nos recuerda el Comité Invisible, una serie de acciones no funcionan igual en situaciones distintas: lanzar una piedra nunca es simplemente lanzar una piedra “es algo que puede congelar una situación, o desencadenar una intifada”<sup>2</sup>.

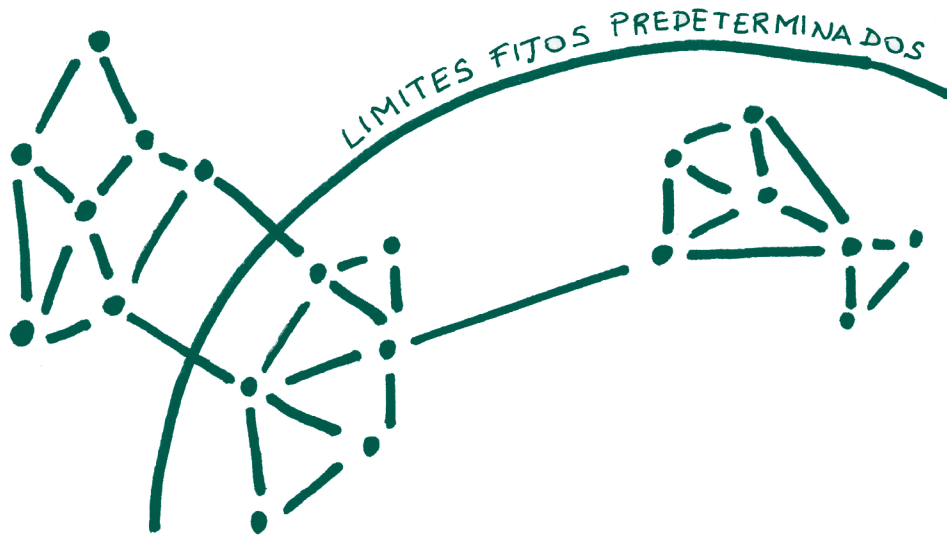
La situación es procesual, y nos hace pensar un poco más en lo que *vamos siendo* que en lo que *somos*. Nos invita a pensar en el movimiento antes que en el cuerpo. Parte de la premisa que el mundo no está conformado sólo por cosas, sino por movimientos, caminares, trayectos, líneas que se entrecruzan y se anudan<sup>3</sup> y, en los cruces de esos movimientos, es donde aparecen lugares, entes, conformaciones geológicas, ideas, revoluciones...

En lugar de pensar en un sujeto autónomo, (un individuo que interactúa con un mundo objetivo pre-existente, conformado por objetos manipulables), lo situacional nos enfoca en el carácter intrínsecamente relacional de la vida. Nos invita a pensarnos como seres *de* relaciones, que siempre están conformándose y transformándose a través de ellas, y no como seres *en* relación que se consideran entidades autónomas que entran o salen de las mismas <sup>4</sup>. En la situación, ya no percibimos al mundo como una simple suma o ensamblaje de cosas que pueden unirse y separarse sin perder sus cualidades propias, sino como una correspondencia de movimientos y caminares que se acompañan y se conforman mutuamente<sup>5</sup>. De repente, entendemos las cosas como entidades que no pre-existen a las múltiples y cambiantes relaciones que las constituyen<sup>6</sup>, y percibimos cómo el conjunto de movimientos, acciones, sentires y entrecruzamientos, va constituyendo la singularidad de cada momento, y haciendo mundo.

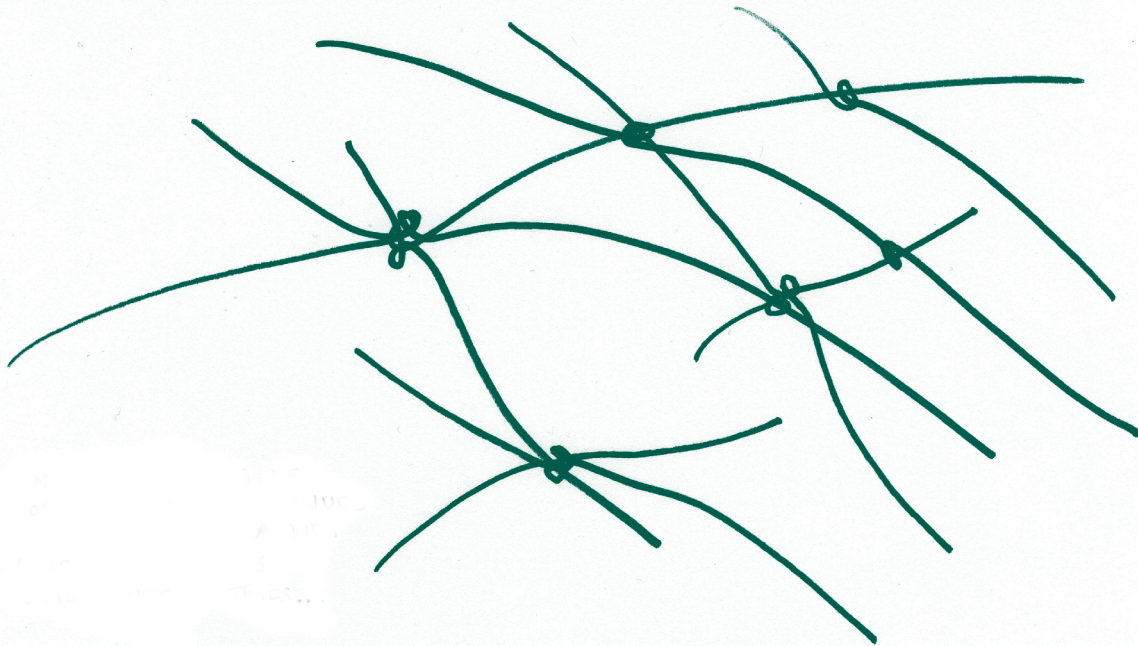
La acción política entonces, no es sólo algo que entra o sale de un mundo que existe por sí solo, en un afuera objetivo y pre-establecido. Si bien heredamos la creencia de que existe un mundo que pre-existe a las múltiples y cambiantes relaciones que lo constituyen, la vida también puede ser entendida como un flujo incesante y siempre cambiante de “cosas” que emergen a partir de prácticas concretas de muchos actores<sup>7</sup>. En consecuencia, en cada situación, dependiendo de los procesos que se enactúan, que se ponen en acción, dependiendo de los múltiples movimientos y caminares, se conforman (forman-con) unas “realidades” y no “otras”<sup>\*</sup>.

\* La perspectiva de asumir la vida como “entidades que no pre-existen las múltiples relaciones que las constituyen”, se puede encontrar, con distintos matices, en múltiples campos de saber, como la ecología contemporánea, el budismo, el animismo, varias epistemologías no-occidentales y no-modernas (donde no existe la separación naturaleza-cultura como se usa en Occidente ni la distinción entre individuo y comunidad), la simbiogénesis de la bióloga Lynn Margulis, el concepto de individuación de Gilbert Simondon, la autopoiesis de los biólogos Maturana y Varela, la teoría de la complejidad, el concepto de las líneas de vida del antropólogo Tim Ingold, varias ideas de la pensadora Sara Ahmed, las ontologías relaciones como las planteadas por Arturo Escobar, la poética de la relación del filósofo y poeta Eduard Glissant, las reinterpretaciones de la teoría de la evolución por el filósofo de la ciencia Emanuele Coccia, las filosofía procesual de Deleuze y Guattari, Bergson, Massumi, Erin Manning, entre muchas otras.

CONTEXTO



SITUACIÓN



\* Estos dibujos retoman las imágenes e ideas propuestas por Tim Ingold en un texto llamado "Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento", quien a su vez retoma epistemologías no occidentales y animistas para teorizar.



En una movilización cada acontecimiento, cada gesto o cada grito no comienzan sólo desde un contexto predeterminado, desde un sujeto, o por un conocimiento a priori sobre el mundo o el trabajo por hacer, sino que en la movilización vamos haciendo mundo mientras escuchamos y percibimos los lugares, las ideas y las nuevas formas de vida que se constituyen en cada encuentro, en una reverberación mutua y constante de cruces a veces efímeros e invisibles. No sólo somos personas que van a la manifestación, sino que la manifestación es la que nos va haciendo personas. No sólo somos sujetos que se suman a una causa, sino que los movimientos que habitamos son los que nos van dando forma. La manifestación no sólo está conformada por una masa de cuerpos, sino por una infinidad de movimientos.

Pensar en la situación es pensarse como parte de una danza que está aconteciendo y transformándose en cada momento. Requiere de una sensibilidad que por momentos logre despegarse de las ideologías, los a prioris y las subjetividades solidificadas, que cada uno carga como fruto de su historia y de sus vivencias. No se trata de obviar el conocimiento que deriva de la experiencia, sino de no aferrarse tanto a él, al grado de impedirnos tener una escucha atenta sobre la singularidad de cada evento, reconociendo que cada acción tiene en sus vísceras infinitos modos de suceder.

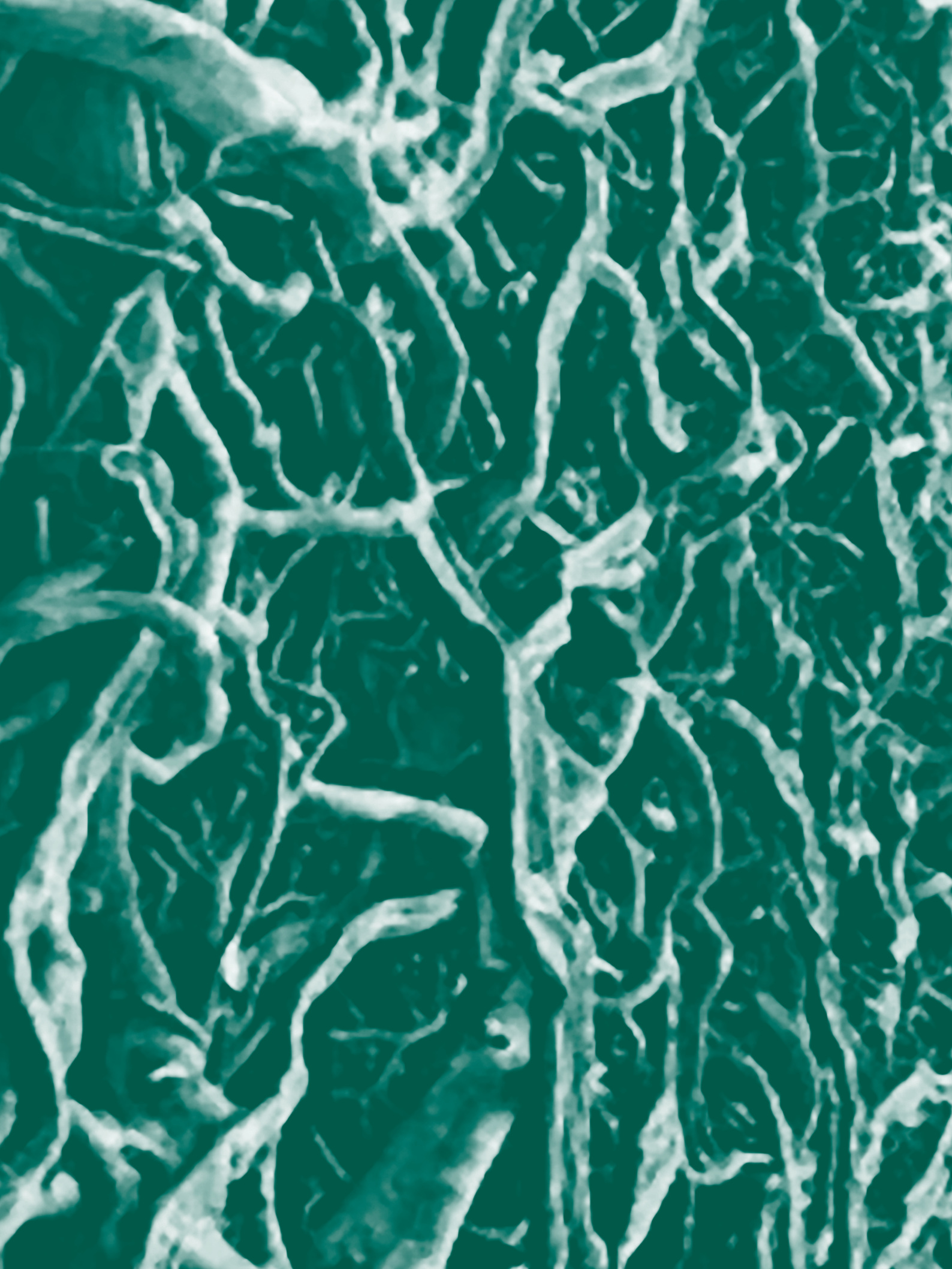
La situación nos invita a pensar en lo que está emergiendo, pero no se refiere estrictamente a lo que ocurre en el presente inmediato. En una situación también están en disputa los pasados y los imaginarios a futuro: los movimientos y los caminos que se entrecruzan no pierden su historia, ni los deseos que dan forma a su dirección. Sumado a esto, las múltiples acciones que conforman una situación, no pueden resumirse en grandes narrativas, ni apelan a un culto a la diferencia\* (que en su exceso podría derivar en indiferencia\*\*) sino que nos invita a indagar en las posibilidades compositivas de la simultaneidad de ideas, voces, mitos, epistemologías y gestos.

En la situación, el “sujeto” no es el individuo que se encuentra, sino el encuentro. Su foco está en el verbo, y requiere de habilidades para improvisar y componer como múltiples voces a través de polifonías y polirritmias. En la situación navegamos prestando atención a lo que está emergiendo en sus vísceras, a la vez que reconocemos la existencia de algunas premisas que trascienden las interpretaciones (como el hecho de que necesitamos agua para seguir viviendo). A veces, en la situación también aparecen configuraciones solidificadas y predeterminantes, como la monetarización de toda capa de vida en un capitalismo feroz, la violencia sistémica hacia las mujeres en un patriarcado asustado y por lo tanto más violento, o los movimientos coloniales que siguen prosperando en el presente.

Si pensar la situación tiene que ver con la capacidad de percibir las sutilezas del movimiento y la transformación constante de una infinidad de relaciones que conforman entidades que conforman mundo, entonces la pregunta sería: ¿Qué técnicas podrían ser útiles para percibir cada situación y así practicar una percepción que nos haga más conscientes del mundo que estamos conformando (formando-con)? ¿Cómo podemos afinar la percepción de la situación? Para empezar, quizás necesitamos repensar la percepción misma.

\* Una idea de diferencia que puede solidificar identidades e individualidades más que despertar la curiosidad sincera de un encuentro.

\*\* Indiferencia que deriva a veces en pequeños grupos y especializaciones, donde cada quien hace lo que puede, cuando puede y como quiere, eliminando la posibilidad de cualquier cuestionamiento sobre cómo las formas singulares de hacer resuenan con quienes no pertenecen a un grupo específico, o dialogan con una situación compartida más amplia.



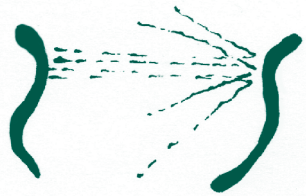
## ENTRENAR UNA SENSIBILIDAD SONORA

La percepción es una cuestión política, no es simplemente un aparato biológico, y está en disputa. La percepción siempre implica, de alguna manera, percibir una cosa y no otra, o percibir más con un sentido que con otro. Por razones biológicas, históricas o culturales, cada quien va conformando y habituando una manera de percibir. Tenemos hábitos perceptivos y, si vivimos en urbes, nuestro aparato sensorial está siendo constantemente afectado por una cantidad abrumadora de estímulos; en ocasiones pueden ser tantos que la percepción se cierra al mundo, incapaz de procesar tanta información, llevándonos a un estado casi de anestesia. La percepción es fácilmente manipulable\* y de ella depende literalmente el mundo que entendemos.

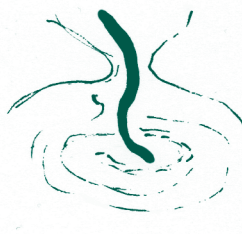
Para concentrarnos en la singularidad de la situación es necesario pensar en nuestro aparato perceptivo desde su carácter relacional, poniendo en evidencia que lo que percibimos es movimiento, encuentro, relaciones, y no solamente cosas y objetos que interpretamos a partir de nuestras codificaciones. Por ejemplo, con la vista percibimos ondas electromagnéticas en movimiento que se reflejan o se absorben en superficies, con el gusto percibimos reacciones químicas conformadas por infinitos movimientos moleculares, con el olfato partículas aromáticas que se desplazan en el aire en distintas direcciones y, cada tanto, entran por nuestras narices. Con el tacto percibimos el cambio de vibraciones e intensidades que derivan de los encuentros entre fuerzas o superficies, percibimos una parte de otro ente: una parte del viento, una parte del agua, una parte de otra persona, una parte de... Con el oído percibimos vibraciones que necesitan un medio elástico para propagarse, ondulaciones que reverberan y provocan movimientos en otras superficies que escuchan\*\*.

\* Se sugiere googlear "Marketing sensorial" para tener un ejemplo.

\*\* En un modelo relacional de pensar la percepción y los sentidos, el tiempo y el espacio son transformados cualitativamente por el movimiento del cuerpo. El cuerpo no se mueve en el tiempo y el espacio, sino que conforma el tiempo y el espacio: no existe ni tiempo ni espacio que antecedan al movimiento.  
Erin Manning, *Politics of Touch. Sense, Movement, Sovereignty*.



A



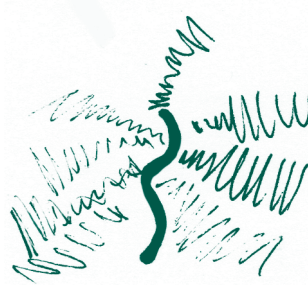
B



C



D



E

- A → vista
- B → tacto
- C → gusto
- D → olfato
- E → sonido

## La percepción sonora

Si bien todo nuestro aparato perceptivo es relacional, de nuestros cinco sentidos\* la percepción sonora quizás sea la que más pone en evidencia que el mundo no está necesariamente conformado por entes que pre-existen a las relaciones. Aun si el sonido sólo existe en quien lo escucha y siempre es emitido por un cuerpo vibrátil, el medio a través del cual se propaga y las formas en que las ondas sonoras se van modificando al desplazarse, tienen vida propia. Es por eso que decidimos enfocarnos en la percepción sonora para pensar en cómo afinar la percepción de la situación, que, como mencionamos antes, se conforma por tejidos y relaciones, y no necesariamente por la suma de cosas y personas.

Si con la vista aún podemos ubicar un ente sobre el cual se refleja la luz (que consideramos como exterior a nosotros), y con el tacto, el gusto y el olfato (que suelen suceder a través de contactos, como el contacto entre una superficie y otra o una reacción química), también resulta todavía posible llegar a distinguir la diferencia entre un yo y otra cosa, en el caso del sonido, podemos deducir la fuente sonora, pero no percibimos en sí la fuente, sino las ondas emitidas que transforman el medio a través del cual se propagan, y que generan movimiento y vibraciones en superficies que las escuchan.

El sonido entonces es un transcurrir, una resonancia, una reverberación. No está a una distancia, sino que, dependiendo de su movimiento, llega a ser escuchado de una manera u otra. Implica una fuente, que genera vibraciones, que se transforman en ondas que

\* Para este texto nos limitamos a pensar en cinco sentidos aun si hay muchos más.

\* Con el olfato pasa algo parecido, las partículas aromáticas ya no le pertenecen propiamente a su fuente, por ello el texto comenzó diciendo que “hay que saber oler el aire”, pero en el caso del olfato, el medio por el cual se propaga no es tan determinante para su transformación.

recorren un espacio elástico hasta generar un movimiento en el tímpano. Esa vibración del tímpano, luego de pasar por otros procesos, será la que determinará el sonido que uno percibe. El sonido sólo existe en quien lo escucha, y es emitido por algún cuerpo vibrátil, pero dado que las ondas sonoras y el medio por las cuales se propagan *son el sonido*, es un poco más complicado ubicar claramente la diferencia entre el que escucha y lo que es escuchado\*.

En la percepción sonora hay una suerte de discurrir espacio-temporal en el que se forman, breve y provisoriamente, algo similar a las cosas en sentido tradicional, en otras palabras, aun si el sonido también produce códigos y representaciones, “no escuchamos entidades, sino relaciones, entendemos la mezcla de cosas que conforman un mundo sonoro no a través de deducciones, ni por sintetizar varios puntos de vista, sino por centrarnos, descentrarnos y volvernos a centrar en cada momento en la compleja continuidad del sonido...”<sup>8</sup>.

Apelar a una percepción sonora, también puede apoyarnos en percibir la simultaneidad de los eventos que conforman una movilización, en lugar de limitarnos a su interpretación secuencial. Por ejemplo, nuestros ojos a veces nos acostumbran a una linealidad perceptiva: recorreremos el espacio, miramos primero una cosa y luego otra. Completamos en el cerebro las imágenes opacas que llegan de la periferia del globo ocular, a partir de los estímulos más precisos que llegan desde el centro. Movemos los ojos a la derecha o a la izquierda, arriba o abajo, a veces en círculo.

Mientras con los ojos podemos recorrer un espacio linealmente, y decidir qué ver, nuestros oídos están constantemente percibiendo una infinidad de vibraciones que llegan simultáneamente de todas partes y, aun si en nuestra interpretación podemos enfocar un sonido y no otro, nuestros tímpanos no dejan de vibrar por todas las ondas que se propagan simultáneamente en el espacio que nos rodea. Podemos cerrar los ojos, pero no los oídos.

Una percepción sonora entonces, nos hace prestar atención a las vibraciones que producen la multiplicidad de capas que conforman una situación tan compleja como una movilización masiva: cada acción, cada gesto, cada consigna, cada respiración son parte constituyente de una manifestación. En consecuencia, las multitudes en las calles no están solamente unidas por un reclamo, una manifestación no se conforma por un solo tipo de movimiento, ni por la suma de personas, sino por la correspondencia entre múltiples y simultáneos sentires, infinitas condiciones espaciales, emocionalidades, condiciones climáticas, consignas, voces, formas de caminar o formas de estar parados.

Frente a la singularidad de cada situación política y a la simultaneidad de sus capas, una sensibilidad sonora nos invita a componer desde las polifonías y las polirritmias que conforman la acción, entrenando la capacidad vibrátil de nuestro cuerpo, atentos a sus transformaciones y a las resonancias de cada situación conformada con otros, poniendo a un lado el deseo de entender la manifestación por su razón de ser, por sus causas y consecuencias, para alimentar el deseo de entenderla y conocerla, haciéndola.

# Polifonías y polirritmias

«¿Y si el discurso con autoridad se separara de la idea de un orador unívoco? ¿Y si el discurso con autoridad se diera en realidad en la multiplicidad y en la multivocalidad de la demanda?» Fred Moten

**Pensar la manifestación desde su carácter polifónico y polirítmico nos hace prestar atención a los muchos mundos que simultáneamente acontecen en su seno. Ya no hace falta ubicar un sonido o una melodía unívoca que nos dé el sentido y la verdad de las cosas, sino que ejercitamos afinar la escucha, y gozar de la cacofonía o la polifonía de los sucesos. Y entonces, comenzamos a escucharnos como parte de un extraño coro de realidades y de voces, y a percibir ese ruido que, aun si a veces es cacofónico, es también placentero y gozoso. Pensar así la manifestación, nos invita a gozar y valorar esos sucesos simultáneos y a veces caóticos, y a dejar, aunque sea por momentos, de buscar verdades absolutas o principios fundamentales que quieran aplanar las diferencias, para mejor intentar co-componer con la música/acción compartida que va tomando forma en el encuentro.**

Desde una sensibilidad sonora, la percepción se hace menos dual, menos en partes, menos centrada en el individuo, consciente de la infinidad de afecciones simultáneas de un cuerpo en el mundo. Este tipo de sensibilidad no sólo le pertenece al oído, se puede escuchar también con la piel, con los pies, con el olfato, con cualquier superficie externa o interna de un cuerpo, y hasta con la mirada. Por ejemplo, en un texto titulado “Mirar para imponer o mirar para escuchar”, los zapatistas nos recuerdan que la fuerza de cambio reside en la capacidad de asumirnos como una multitud de diferencias que se articulan a través de la escucha y de los ecos, de sonidos que no suenan igual, sino que resuenan simultáneamente en la lucha y la resistencia: “Nuestra fuerza, si es que alguna tenemos, está en este reconocimiento: somos quienes somos, y hay otr@s que son quienes son, y hay otro para quien todavía no tenemos palabra para nombrarlo y, sin embargo, es quien es. Cuando decimos «nosotros» no estamos absorbiendo, y así subordinando identidades, sino resaltando los puentes que hay entre los diferentes dolores y las distintas rebeldías. Somos iguales porque somos diferentes.<sup>9</sup>”

Al intentar reconocer la simultaneidad de los acontecimientos, al percibir las polifonías y las polirritmias, también nos abrimos a la abrumadora sensación de darnos cuenta que, en estos momentos, hay una tal concentración de poder en aquellos obsesionados por tenerlo, que evita la posibilidad de realmente habitar la simultaneidad y diferencia y así practicar otras formas de vida. Las violencias sistémicas siguen operando de formas cada vez más elaboradas, desde lo más ínfimo hasta lo más inasible, en un intento desesperado de mantener el orden que permite que muy pocos succionen al planeta para vivir formas de vida insostenibles para la propia vida.

El derecho al goce y a la vida ha sido usurpado a millones de cuerpos desde que la percepción del globo se completó con el

\* Arturo Escobar se refiere al Mundo-Uno, como el "mundo moderno/capitalista, secular, racional y liberal con su insistencia en la ilusión del 'progreso' y el 'desarrollo', en el que el consumo individual y la competitividad del mercado se convierten en la norma y medida del actuar humano", base de la globalización neoliberal.

descubrimiento de América: epistemicidios, saberes enteros desaparecidos, formas de vida extintas, lenguas y sonidos que ya no sueñan, montañas que se vuelven huecas, flujos de agua reproductores de vida que se ven constantemente interrumpidos y manipulados para producir objetos de consumo. Cada vez más cuerpos humanos y no humanos resultan un estorbo para esta economía global, y el derecho a una vida digna está en juego para más personas, y en más lugares. Estamos en un momento en el cual lo que está en disputa es el derecho a la polifonía y a la polirritmia, en una lucha contra el sistema-mundo único\*, ese sistema desarrollista, industrial, antropocéntrico, competitivo y heteronormativo que quiere imponer la monetarización de toda capa de vida. Un mundo único productivista y patriarcal donde hay ganadores y perdedores, donde se nos imponen formas de vida basadas en la individualidad, la meritocracia, la carrera personal y la competencia, donde aparecen procesos selectivos cada vez más absurdos y excluyentes. Un mundo donde se quiere reducir toda forma de pensar a la hegemonía de un pensamiento colonial y logo-centrista, donde todo se reduce a explicaciones causales y a una única verdad. Es el mundo único de la *zarificación* de la ropa, la uberización del trabajo, la bienalización del arte, el neoextractivismo que continúa los movimientos coloniales que a veces cometemos el error de ubicar sólo en el pasado. Es el mundo único que sigue imponiendo la industrialización y monetarización de la vida bajo ridículos parámetros desarrollistas. Es el mundo único que intenta absorber cualquier manifestación que se salga de sus patrones, que reconoce la diferencia siempre y cuando entre en el sistema de valores del mundo-único y que se pueda convertir en mercancía. Es el mundo-único que intenta absorberlo todo: una manifestación masiva termina siendo la línea narrativa de un comercial de Pepsi. Una consigna feminista termina en una camiseta de Zara producida bajo regímenes de explotación que trascienden los géneros. Una actriz "no blanca" termina aportando la diversidad que la alfombra roja necesita para actualizarse, y es bienvenida siempre y cuando respete y reproduzca los regímenes de visibilidad de la alfombra roja. La disputa constante es contra la banalidad del mundo único, tan hábil en apropiarse y absorber las diferencias y en impedir la posibilidad de otras formas de vida.

El rechazo a lo simultáneo, a lo diferente, a lo cacofónico y caótico en pos de una voz dominante, de un sonido claro que apela al orden, de una estructura fija, de una genealogía solamente lineal de los acontecimientos históricos, es exactamente el tipo de formas aplicadas por algunos núcleos de poder para ejercer control. Por lo tanto, cuando dichas formas se reproducen en el seno de la protesta, cuando los disensos entre los manifestantes se reducen a un llamado al orden, los movimientos de cambio tienden a desintensificarse. Esto no quiere decir que a veces se puedan necesitar movimientos más coordinados, en unísono, más coreografiados o que sigan una partitura. Pero estos movimientos cumplirán una función táctica más que estratégica\*, en el sentido que serán formas necesarias para ganar una batalla, pero nunca las deseadas para practicar otros modos de existencia, aquellos capaces de admitir lo incognoscible,

\* Para algunos teóricos, la táctica es lo que se piensa para una batalla en específico; la estrategia, en cambio, es lo que se planea para ganar la guerra completa. En ese sentido, una estrategia se conforma por muchas tácticas.

de abrazar el disenso, de potenciar las diferencias y de abrazar las polifonías, las cacofonías y los infinitos tipos de ritmos y de estados de correlación que nos conforman.

Afinar una sensibilidad sonora de las movilizaciones y los movimientos de cambio, resulta imprescindible en estos momentos tan propensos a las polarizaciones, donde queda bastante en evidencia que, para desacelerar las *políticas de muerte*, se requiere de una gran capacidad de articulación, movimiento y escucha, tanto en las calles, como en las acciones que insertamos en nuestra cotidianidad, para ir practicando formas de co-componer con la singularidad de la situación. Esos estados de correspondencia, no dejan de apelar a una posible unidad y así contrarrestar la tan bien aplicada táctica del poder del “divide y vencerás”; no se trata de estar divididos en la diversidad, sino de estar unidos en los procesos de diferenciación que conforman las múltiples voces que se suman en un proceso de cambio. Porque, como nos recuerdan las palabras del viejo Antonio\*:

«Para mirar, y para luchar, no basta saber a dónde dirigir miradas, paciencia y esfuerzos. Es necesario también empezar y llamar y encontrar a otras miradas que, a su tiempo, empezarán y llamarán y encontrarán a otras más. Así, mirando el mirar del otro, se nacen muchas miradas y mira el mundo que puede ser mejor y que hay lugar para las miradas todas y para quien, aunque otro y diferente, mira mirar y se mira a sí mismo caminando la historia que falta todavía».<sup>10</sup>

**Es mirando el mirar del otro, en el verbo y la acción, en el mirarnos a nosotres caminando la historia que falta todavía, que podemos enfocarnos en las líneas y caminos que se corresponden mientras vamos conformando la situación de la que somos parte.**

\* El Viejo Antonio introdujo al subcomandante Marcos en la sabiduría de la cultura maya, lo que resultó determinante para la conformación de las ideas y proyectos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

## Lo inaudible

«Lo inaudible es lo que aún no conocemos y, por lo tanto, no podemos describir. Sin embargo, es intrínsecamente cognoscible y en sus imposibilidades posibles, puede expandir lo que entendemos por conocimiento...»

Salomé Voegelin

La percepción sonora también nos enfrenta al reconocimiento de todo aquello que es inaudible. Todo tipo de percepción hace algo parecido, siempre se puede percibir sólo una parte infinitamente pequeña de todo lo que ocurre, pero quizás la percepción sonora lo hace aún más evidente por ser simultánea y multidimensional, y por enfrentarnos no solamente a todo lo que percibimos que existe, sino también a todo lo que está ahí aun si no lo podemos percibir, a todo aquello que por razones ideológicas, fisiológicas, políticas o sociales, no podemos escuchar. Esto incluye todo lo que sabemos que no sabemos, pero sobre todo lo que ni siquiera sabemos que no sabemos. Lo inaudible no es solamente lo que sé que no



estoy escuchando, sino también lo que ni siquiera me imagino que está sonando. Lo inaudible “no es sólo donde la duda y el asombro suspenden hábitos y gustos para considerar nuevamente lo que se suponía conocido antes, sino donde aceptamos la presencia de lo incognoscible.”<sup>11</sup>

En el caso de una movilización masiva, como en muchos otros, sabemos que es imposible percibirla y entenderla en toda su complejidad. Independientemente del punto de vista que se ocupe, o de la cantidad de información que se pueda recopilar sobre un evento, lo que realmente ocurre, será siempre inabarcable.

Si decidimos reconocer como parte del paisaje todo aquello que no podemos siquiera saber que no sabemos, si partimos de intentar entender lo que ocurre, asumiendo que lo que conocemos sólo es una parte infinitamente pequeña de todo lo que está sonando, entonces, quizás, aumenta la curiosidad de escuchar, de buscar el encuentro con lo que quizás no entendemos, de escuchar aun lo que *a priori* aborrecemos. Quizás tener presente lo inaudible, reconocerlo como parte del paisaje, sea una forma de poner en alerta nuestro deseo de escuchar.

Reconocer lo inaudible en los procesos de cambio también nos invita a percibir los mundos imposibles, “lo que podría no existir, lo que aún no se sabe existe y lo que pasa desapercibido, o lo que simplemente se podría imaginar, pero todo lo que, sin embargo, podría resultar posible”. Es abriéndonos a la posibilidad de dejar que lo inaudible, “lo que aún no conocemos y por lo tanto no podemos describir”<sup>12</sup>, se infiltre en nuestra realidad, que quizás podamos imaginar lo hasta ahora inimaginable.

## Los murmullos

«En la ausencia de comodidades, en la exhaustividad, hay una sociedad de amigos en la que todo puede plegarse en una danza a lo negro, en estar cautivos y fluir, en lo que nunca fue silencio. ¿Puedes escucharlos murmurar el roce del uno con el otro?» S. Harney y F. Moten

La percepción sonora, también nos hace reconocer las diferencias entre las voces protagónicas y los murmullos. A veces, cometemos el error de ver a los movimientos sociales como un simple enfrentamiento entre la voz protagónica del poder (sea Estado, corporación o patriarcado) contra la voz protagónica de los movimientos sociales. Digamos que dado que las estructuras de trabajo, de vida y de relaciones que nos son impuestas nos llevan a ubicar una voz protagónica, no podemos a veces pensarnos de otra forma más que como un enfrentamiento con esa voz protagónica. Aun si las movilizaciones sociales no se parecen en nada a esa voz protagónica predeterminada, justo porque son intrínsecamente polifónicas, polirrítmicas, caóticas y hasta cacofónicas (y no siempre audibles), recurrentemente aparece la tendencia a analizar las movilizaciones

como un ente que se opone a otro ente, y no como un conjunto de movimientos que conforman mundos. Pensemos en afirmaciones como “esa marcha no sirvió para nada”, “una manifestación no cambia nada”, “seguimos saliendo a las calles y esos sociópatas siguen en el poder”. Este tipo de juicios de valor unidireccionales, resumen toda una serie infinita de movimientos, de sentires y de acciones, en una idea de las movilizaciones casi siempre reducida a lo funcional, en un mundo tal y como lo conocemos. Efectivamente, salvo raras excepciones, muchas manifestaciones no culminan en un cambio radical y rápido en las altas esferas del poder político, ni en cambios profundos en las formas de impartir justicia, o en modificaciones abruptas del orden social. Sumado a esto, en general no son “efectivas” en la lógica de la causa-efecto en el mundo macropolítico inmediato que reconocemos. Y, sin embargo, es innegable que cada manifestación es parte de los movimientos de cambio, que siempre genera un cambio en quienes la conforman y en la historia y que, desde la modernidad y la *haussmanización* de las ciudades, en un contexto urbano, cada tanto aparece la inminente necesidad de reunirnos con cientos o millones para manifestar una postura frente al mundo que habitamos, y para hacer mundo mientras nos manifestamos.

Para poner un ejemplo, cuando a principios del siglo xx muchas mujeres salieron a las calles exigiendo su derecho al voto o a estudiar, no habrá faltado quien señalara la inutilidad de las protestas al no ver concedidos los derechos por los cuales se salió a gritar. Y, sin embargo, es por todas las mujeres que hace cien años salieron a las calles a gritar, que hoy puedo hablar, estudiar y seguir saliendo a las calles a gritar cada vez más fuerte. Las movilizaciones masivas son como el grito que cada tanto emerge de los murmullos continuos que conforman los procesos de cambio a lo largo de la historia. Las manifestaciones son el grito, pero son los murmullos los que terminan haciendo buena parte de la historia. Fueron fundamentales las resonancias en lo cotidiano de esas movilizaciones feministas para que yo hoy efectivamente pueda estudiar. Fueron las palabras que pasaron de boca en boca en la cocina, las nuevas ideas que aparecieron en las discusiones de sobremesa navideña, las peleas en las aulas y en las camas, las que derivaron eventualmente en un cambio.

En su conjunto, los murmullos se rehúsan a reducirse a un estilo o a cuestiones de gusto, no están conformados por sonidos claros o protagónicos, sino que son la forma amorfa propia de la musicalidad, un sonido que se organiza, desorganiza y se vuelve a organizar, y que contradice hasta cierto punto la forma en la que solemos percibir el mundo: como algo que se puede describir y enmarcar en una explicación meramente causal de cómo ocurren las cosas, o como algo conformado principalmente por voces protagónicas.

Por lo tanto, si en una manifestación sólo escuchamos las voces protagónicas, puede parecer que no pasó nada o que no sirvió para nada, pero los murmullos indican algo muy distinto.

## COMPONER DESDE LA INCERTIDUMBRE

«Poner en juego en cada uno de nuestros encuentros el ritual de un compromiso en el gesto y en el contacto con los elementos que nos rodean. Restablecer nuestras convivencias con la materia, desatando los nudos de la memoria y de nuestro quehacer cotidiano. Aceptar lo que se inscribe en nosotros en el instante de nuestro encuentro.» Lê Quan Ninh

**Si la percepción sonora nos coloca en el medio de una infinidad de sonidos audibles e inaudibles, si nos hace tomar en cuenta los murmullos, no es extraña la sensación de desorientación que esos sonidos simultáneos nos producen. La idea de lo incognoscible propia de los movimientos de cambio, suele generarnos incertidumbre, y la incertidumbre es una sensación a la cual no estamos muy acostumbrados, luego de tantos años en una educación y en una sociedad que te exige constantemente certezas. ¿Qué tipo de prácticas políticas se podrían ensayar para trabajar con las polifonías, polirritmias y los ruidos que caracterizan los movimientos sociales? ¿Qué técnicas podrían ayudarnos a movernos más ágilmente con la simultaneidad de voces y la incertidumbre?**

Si nos asumimos como parte de un ensamble, de una multitud de voces y sentires, nos vemos ante la necesidad de practicar formas de co-componer<sup>13</sup> aprovechando la situación y los sonidos que la conforman y, en este sentido, algunas técnicas de improvisación podrían resultar útiles para la protesta social. Si bien, en muchas disciplinas y contextos, improvisar se relaciona con algo que sucede cuando un plan no funciona, o con algo que denota una falta de preparación, en las artes vivas (la danza, la música y el teatro), la improvisación implica una serie de técnicas que pueden entrenarse a través de herramientas específicas y que aportan un tipo de prácticas que podrían ser de interés al momento de movilizarnos.

Es importante señalar que cuando nos referimos a la situación o la improvisación en las manifestaciones masivas, no es sólo para reflexionar sobre cómo las acciones toman forma en un presente estrictamente inmediato. Lo que intentamos es retomar algunas características de las formas de acción y de atención que se requieren para componer con las circunstancias específicas del presente inmediato (como en el caso de la improvisación musical), para pensar qué pueden propiciar al momento de conformar nuestras acciones políticas. En este sentido, el tiempo se expande un poco, abarcando, por ejemplo, los días previos o posteriores de una marcha, la suma de manifestaciones consecutivas que ocurren en un lapso de tiempo corto, o las resonancias entre la acción en las calles y su ampliación en los medios. Pensar en la singularidad de una situación entonces, nos invita a tomar en cuenta varios elementos que trascienden el presente inmediato, como la duración y las formas de las acciones, los movimientos de las consignas, los tipos de represión policial, la circulación previa y posterior de información, las condiciones climáticas y políticas del momento, entre muchos otros.

Antes de compartir técnicas que podrían resultar útiles para afinar nuestra capacidad para improvisar, es importante profundizar un poco en algunas características de la improvisación.

## Una nunca improvisa sola. Improvisación y composición

La improvisación se asocia a menudo con la idea de poder hacer todo lo que una quiera, cuando quiera y como quiera, pero la improvisación es incompatible con el individualismo que esas afirmaciones implican. Una casi nunca improvisa sola, y aun si la improvisación se decide hacer en solitario, siempre estará siendo interpelada por múltiples factores espacio-temporales y por otros elementos no humanos. Por otra parte, la improvisación se asocia a veces a una falta de orden, sin embargo, si bien cuando improvisamos todo es posible y no hay manera de pre-determinar el curso de los sucesos, al mismo tiempo se van estableciendo de manera tácita y efímera una serie de pautas, de formas y de configuraciones compartidas. De la improvisación, entonces, emergen puntos de referencia, sonidos aglutinadores, estructuras.

“Ante todo, la improvisación le dio la espalda a la autoridad final del compositor, al volverse hacia dentro en dirección al cuerpo, el sentimiento y el pensamiento, y hacia afuera en dirección al grupo y el lugar. Esto no quiere decir que la improvisación haya carecido de sensibilidades compositivas o rechazado la composición por completo; sólo que cede la responsabilidad al grupo no dirigido.”<sup>14</sup>

**Si bien, como decía Miles Davis “en la improvisación no hay errores”, eso no significa que no seamos responsables de nuestras notas o de nuestros pasos, aun en los momentos de mayor incertidumbre, porque sabemos que estamos co-componiendo como grupo no dirigido. Por eso la improvisación se tiene que practicar, porque es un tipo específico de proceso de conocimiento: en la improvisación todo es posible y todo está en riesgo al mismo tiempo. Todo es posible porque cada nota y cada ritmo pueden derivar en formas inesperadas, pero todo está en riesgo porque al mismo tiempo cada nota puede ser la que interrumpa para siempre la formación de una armonía en proceso, o la que termine siendo el elemento que genera la pérdida de deseo de seguir haciendo algo juntas. Cuando nos manifestamos, de alguna manera, estamos co-componiendo mundo como grupo no dirigido, y se vuelve indispensable intentar escuchar y entender las estructuras y composiciones que van emergiendo, porque, a diferencia de cuando seguimos una partitura o un plan, en la improvisación las pautas y los códigos compositivos los dicta la propia música que emerge de la experiencia compartida de manifestarnos.**

## La interpelación de la demanda

**Al pensar en la manifestación como una improvisación colectiva, nos disponemos a entenderla como un conjunto de cuerpos que no está simplemente haciendo demandas hacia un afuera, sino donde las demandas, las voces y los gritos sirven para interpelarnos unos a otros.**

**Por ejemplo, muchas de las manifestaciones feministas contemporáneas, no se enfocan sólo en visibilizar una demanda, sino también en generar espacios para estar juntas de otras formas, para auto-interpelarnos. Pensar así las movilizaciones masivas “es mucho menos rígido que pensar en que una manifestación va a cambiar algo” –nos dijo Silvia, una amiga feminista–, “y como ya sabemos que no, no es al Estado al que le estás hablando, sino que le estás hablando a otras compañeras, a otras que se sumen, a otras lesbianas, a otras mujeres...”. Algo parecido dicen Moten y Harney cuando proponen la idea de la demanda “como apelación, como interpelación, donde no apelamos al Estado, sino que nos interpelamos unos a otros. Una interpelación, que se hace así: con todo ese sonido, con todo ese ruido. Somos un ensamble...”<sup>15</sup>**

**“¿Y si nos quedamos aquí? Y si no nos vamos de la plaza?”, preguntaron un par de personas el 15 de Mayo del 2011 al terminar una marcha en Madrid, convocada por el cansancio y la rabia**

derivados de la respuesta política a la crisis económica del 2008. Quizás por la necesidad de no regresar a su casa y recuperar el estatus de individuo autónomo, o por ganas de continuar ejerciendo el derecho a la protesta, esa pregunta derivó en que un grupo de no más de 50 personas decidiera acampar en la Puerta del Sol. Nadie imaginó que a raíz del desalojo violento de la plaza por parte de la policía en la madrugada del 16 de mayo, un día después saldrían 10,000 personas a ocupar las plazas de Madrid (y de toda España), y miles más se sumarían en los días siguientes. Fue una pregunta, una interpelación (entre muchos otros factores) la que derivó en que las plazas se volvieran un lugar para improvisar otras maneras de vida juntos. Sin el Estado soberano y su control sobre las necesidades públicas, había que improvisar la comida, improvisar cómo organizar la basura, improvisar la organización de información, improvisar actividades. Esa capacidad de improvisación se vería reflejada en varias de las acciones siguientes, como cuando al ser desalojados de la plaza una vez más, los manifestantes volvieron a las calles y, dirigiéndose a la Puerta del Sol donde la policía los estaba esperando, de repente alguien gritó: “Ciao, ciao, nos vamos pa’ Callao”, y así, interpelándose, la multitud improvisó un cambio de ruta hacia otra plaza, dejando a la policía esperando en vano su llegada.

## El tiempo y la improvisación

La improvisación dentro de un ensamble implica una temporalidad muy distinta a la de interpretar una partitura o tocar una canción. La diferencia entre una composición musical y una improvisación, radica en que para componer tenemos mucho tiempo para decidir qué notas sonarán en unos pocos segundos, mientras que en la improvisación sólo disponemos de un tiempo limitado para decidir cómo componer con las notas que están en juego. En este sentido, siempre hay cierta inmediatez en la acción de improvisar, el *timing* lo es todo. Si se trata de saber oler el aire para cabalgar la ola, se puede intentar oler el aire todo el tiempo, pero para cabalgar la ola hay que estar atentos a los momentos propicios y a las cualidades de la ola.

Como mencionamos antes, en el caso de las manifestaciones masivas, la capacidad de co-componer e improvisar con la singularidad de la situación (o con la singularidad de la ola), no sólo se refiere a las acciones que emergen en un presente inmediato, sino también a la articulación de muchos otros factores, como las características políticas del gobierno en turno, o las condiciones mediáticas que acompañan toda acción de protesta, o el tipo de represión que ejercen las fuerzas del orden. En este sentido, una acción que conlleva un nivel de planeación puede considerarse también como improvisación, en la medida en que está sabiendo escuchar y co-componer con factores que se articulan con los momentos previos y posteriores de la acción de salir a las calles y con la condición transtemporal y transespacial de los movimientos sociales.

Un ejemplo de este tipo de improvisación, sucedió en la octava jornada de acción global por Ayotzinapa, convocada para el 26 de enero del 2015 en la Ciudad de México, a los cuatro meses de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas. Hacia el final de la marcha, que extrañamente esa vez se convocó en dirección contraria a la usual (del Zócalo al Ángel), los granaderos abusaron nuevamente de su poder encapsulando a un grupo de manifestantes que estaban parados en Avenida Reforma. Rápidamente, algunos miembros de organizaciones de derechos humanos con camisetas blancas, pusieron sus cuerpos entre granaderos y manifestantes, *re-encapsulando* a éstos últimos para protegerlos. Ese grupo de manifestantes encapsulados por los voluntarios, comenzó a desplazarse lentamente hasta la entrada del metro, logrando así regresar a sus casas sin riesgo de ser, por ejemplo, detenidos arbitrariamente como había pasado en manifestaciones anteriores. En este caso, es difícil suponer que los miembros de las organizaciones de derechos humanos improvisaran en el presente inmediato para realizar la acción. Lo más probable es que, viendo el constante abuso policial a lo largo de todas las manifestaciones por Ayotzinapa, esas personas llegaran a la marcha preparadas para proteger a otros de un tipo de represión que se había vuelto muy común: el encapsulamiento de manifestantes y la posterior detención arbitraria de algunos.

En este ejemplo de improvisación se supo incluir los sonidos de las fuerzas del orden, interactuar con ellas, con sus estrategias de control (que casi siempre son ensayadas), y tomar en cuenta los acontecimientos más próximos (las cualidades de la ola) para encontrar formas de acción capaces de cambiar sustancialmente el curso de una situación. Se supo improvisar con la represión policial para inhabilitarla.

## Sonidos aglutinadores emergen desde la improvisación

No hay nada más dañino para la lucha social que cuando aparecen esas figuras que nos quieren llevar de vuelta a la hegemonía del solista o que quieren hacerle de director de orquesta. Siempre habrá que dudar de quien se presenta en una asamblea o en un plantón para intentar poner orden, alegando saber cómo las acciones tienen que conformarse y llevarse a cabo, convencidos de tener la última palabra sobre cómo deberían de sonar las cosas. Esto no quiere decir que desde la improvisación no aparezcan protagonistas, que en el vértigo de esas formas musicales que se van constituyendo, a veces llegue el momento donde la trompeta emerge del quinteto realizando movimientos que aglutinan a los demás sonidos, o donde alguien grite “Ciao, ciao, nos vamos pa’ Callao”, o pregunte “¿Y si nos quedamos?”. Pero esa figura protagonista no está predeterminada, sólo emerge desde y por la improvisación, nace de ella y regresa a ella. No toma protagonismo, sino que se vuelve protagonista, sostenida de manera efímera por los otros instrumentos, por las otras personas, hasta regresar suavemente a amalgamarse con el magma

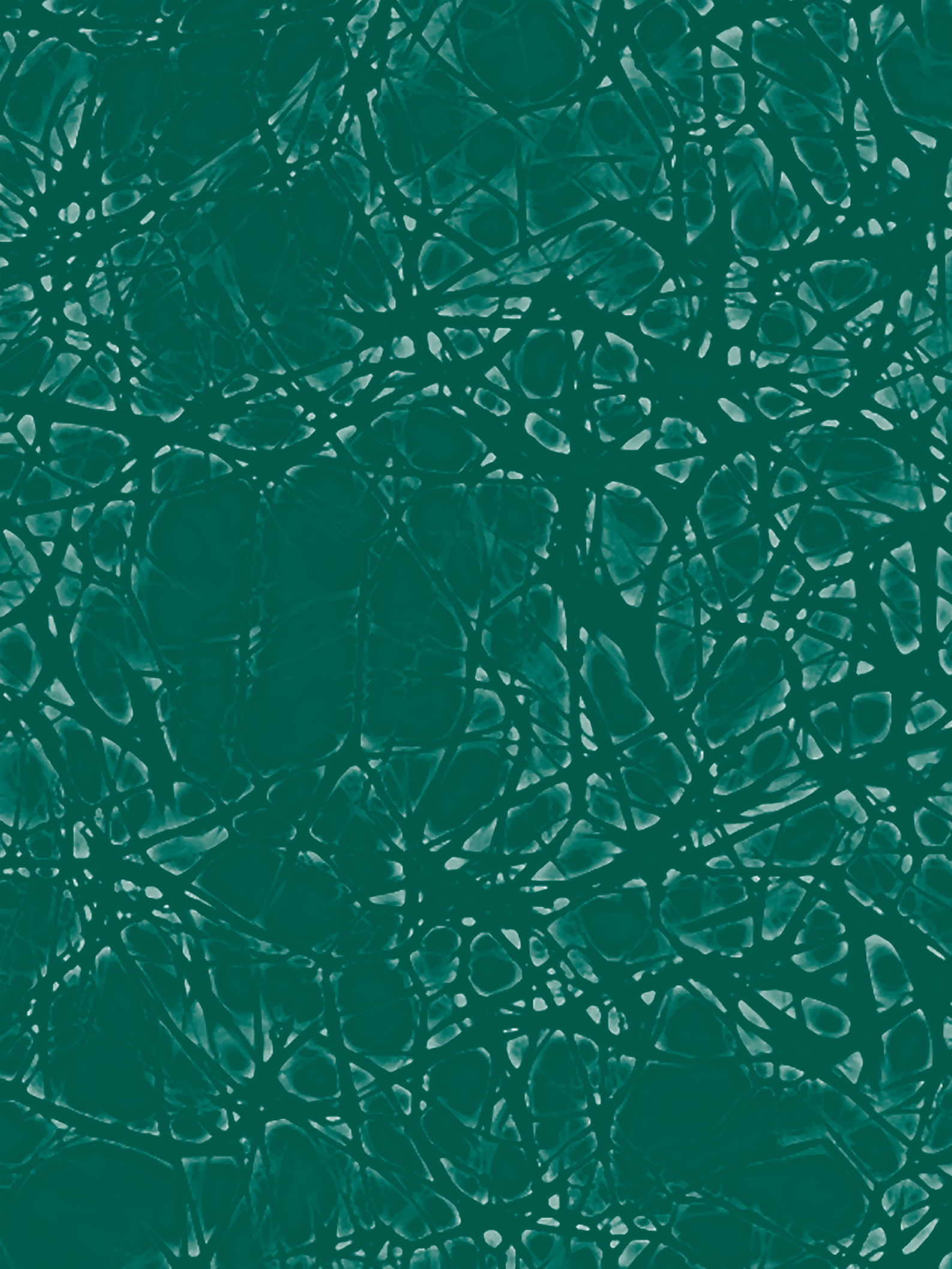
de la improvisación colectiva. Como cuando en las protestas en Chile en 2019, alguien emergió de la multitud y se trepó a la punta de un monumento para enarbolar una bandera Mapuche, para luego volver a fundirse en la masa.

De forma parecida, en la improvisación también emergen conceptos, imágenes y deseos, que nunca son impuestos desde un afuera, sino que se hacen poderosos porque ya están en el aire: aparecen en las calles o en los bares, hasta convertirse en ideas aglutinadoras. Por ejemplo, una activista involucrada en la coordinación de las marchas por Ayotzinapa, nos contó cómo la frase “Fue el Estado”, que se volvió emblemática en el 2014 en México en el movimiento por los desaparecidos de Ayotzinapa, nació a raíz de que el colectivo Rexiste la escribiera con letras gigantes en el piso del Zócalo capitalino, luego de haberla escuchado murmurar de boca en boca durante las marchas. Mientras nos compartía esto, X. nos comentaba cómo “a veces cometemos el error, la izquierda y los movimientos sociales, de pensar que los organizadores podemos inyectar el ánimo a la gente de la manifestación, pero no. Es al revés. Creo que el chiste de la movilización es saber leer lo que la gente está diciendo y lo que está viviendo y ponerlo en un cartel, ponerlo en una convocatoria y entonces salir con eso”.

Debido a que en la improvisación no hay solista pre-determinado, y las ideas y los conceptos aglutinadores sólo emergen de lo que ya está sonando, en la improvisación no hay autoría, y por eso en la Liga Tensa afirmamos que en las manifestaciones masivas: “La autoría divide. Hay que desarticular cualquier proclama autoral”. En otras palabras, la improvisación tiene protagonistas (algunos menos efímeros que otros) pero no autores.

A partir de las características implícitas en la acción de improvisar, intuimos que pensar más a fondo en la improvisación como herramienta política, podría ser una manera para contribuir en la articulación de nuestras luchas, al permitirnos componer una música de resistencia sin autor y sin partitura, una donde a veces hay protagonistas pero no solistas, donde hay armonías sin necesidad de seguir las reglas de la tonalidad o cualquier otra pauta inamovible previamente impuesta. Como bien dijo el amigo Walter Benjamin, en otro momento convulso de la historia: “Éstos son días donde nadie debería de confiar excesivamente en su competencia. La fuerza reside en la improvisación”.





# PRACTICAR LA IMPROVISACIÓN

Quizás la escucha atenta, necesaria para improvisar, no sea una cualidad demasiado presente hoy en día, sobre todo en las urbes contemporáneas. Sin embargo, en estos años hemos podido observar que, no obstante los intentos de anestesiarlos y aislarlos de los sistemas de poder, esa capacidad para improvisar y colaborar sigue viva, potente y latente. Aparece a menudo como una música que se conforma en el cruce de varios sonidos o como unos ritmos que surgen de la capacidad compartida de habitar los espacios intermedios y los silencios.

Siendo un proceso de conocimiento, y una forma particular de escucha y de acción, por más indeterminada que sea una improvisación, no significa que no se pueda practicar. Existen técnicas para improvisar, sobre todo en la danza, la música y el teatro, que justamente suelen enfocarse en tomar conciencia de la acción de co-componer con la singularidad de la situación, y que quizás puedan ser útiles para alimentar nuestras acciones políticas.

## La escucha de la música improvisadora

El músico que toca en una orquesta, escucha a los demás músicos pero concentrado en una partitura y siguiendo el ritmo que marca el director de orquesta. El músico que toca en una banda, sin partitura ni director, toca unas canciones conocidas por todos los integrantes. El músico que improvisa entra en un diálogo con otros músicos que improvisan: la música se va creando en el mismo instante en que es escuchada, no hay partitura ni director de orquesta, ni canción ya conocida. Cada músico toma decisiones sobre sus acciones en la inmediatez de una escucha, no sólo de los demás músicos sino también del entorno: la música que aparece en la improvisación está conformada por relaciones que se establecen en un instante particular, porque ninguno de los músicos puede prever lo que van a tocar los demás antes de escucharlo. “Puede sonar como una receta para el caos, pero no es muy diferente de una buena conversación...”<sup>16</sup>

En consecuencia, la escucha improvisadora nos enfoca en las estructuras efímeras que van apareciendo: la música, la realidad o la acción que se conforman van delineando sus características compositivas en el momento, en un proceso de conocimiento que nunca es privado. Es una escucha donde la acción y la afectación son casi simultáneas, la decisión de cuáles notas tocar o qué silencios tomar, sucede en el mismo momento que se escucha el presente que se está conformando, en el cual se está sonando o haciendo silencio. Esta forma particular de escucha, tiene más que ver con poner la atención fuera de nosotros, nos invita a reaccionar “como un instrumento de

percusión que resuena y vibra de una manera singular, a un impacto también único<sup>17</sup>”, y a percibir más allá de las propias fantasías o expectativas, porque “si sólo buscamos en nuestro interior, podemos quedar aislados de lo que de verdad está sucediendo en el encuentro...”<sup>18</sup>

Sumado a esto, es una escucha atenta a una simultaneidad de relaciones que van más allá de las de la música en sí, como el espacio acústico o la atención de los oyentes, y es capaz de percibir los sonidos no intencionales, que para muchos de nosotros pasarían desapercibidos:

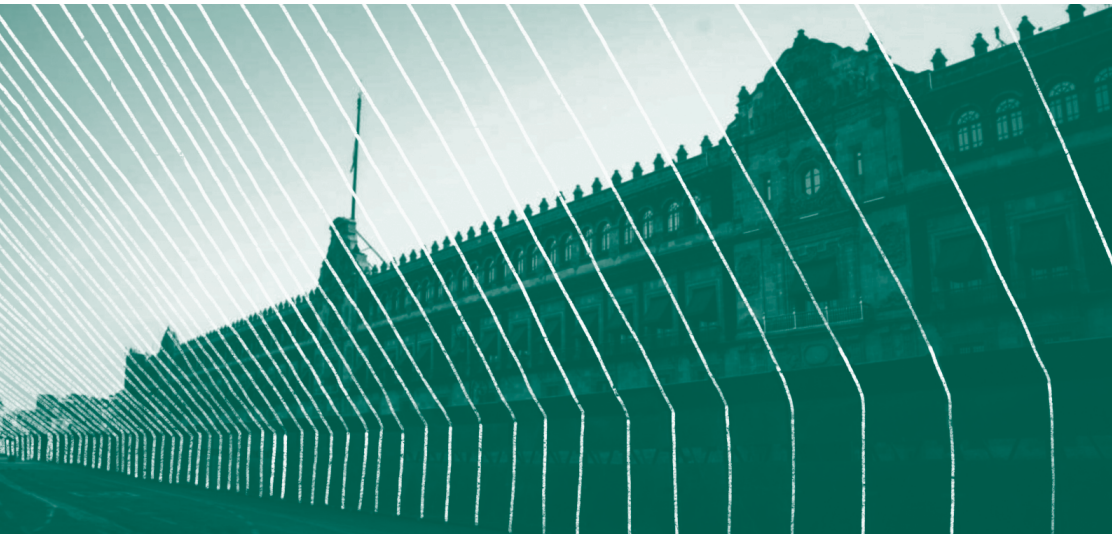
“Al estar plenamente integrada en el lugar donde se realiza, la obra improvisada es también capaz de integrar el lugar en ella. El improvisador es consciente de todos los sonidos que emiten los demás músicos, de cómo estos afectan lo que está tocando él y de cómo quiere proceder en consecuencia. No es de extrañar que tenga esa misma sensibilidad y capacidad de reacción ante sonidos que no proceden de la intencionalidad de otro músico, pero que no por ello están menos presentes en el espacio sonoro. Estas reacciones pueden ser muy sutiles, pero son fundamentales, y no solo porque aseguran el rumbo de la música, sino porque también alteran nuestra forma de escuchar.”<sup>19</sup>

**¿Cómo sería la escucha de una situación política desde la percepción de la música improvisadora? Para empezar, consciente de las simultáneas transformaciones de cada sonido, incluso el propio, a la música improvisadora ni se le pasa por la cabeza que lo que está pasando es algo que ya sucedió, o que ya conoce. Escuchando las siempre cambiantes polirritmias y polifonías, sabe que una situación nunca puede ser igual a otra, que algo puede ser parecido a otra cosa, pero nunca igual. La música improvisadora evita llevar lo que escucha siempre y sólo a los marcos de ideas que predominan en su entendimiento de las cosas. Hay un tipo de movimiento del pensamiento que consiste en escuchar algo y relacionarlo inmediatamente con lo que ya sabemos o conocemos, como si lo que percibimos entrara en nuestro interior, encontrara un lugar en nuestra forma de organizar las ideas (nuestra ideología en un sentido amplio) y, a raíz de esta elaboración, provocara una respuesta. De alguna manera es inevitable que nuestra forma de escuchar se vea afectada por nuestros hábitos, ideologías, imaginarios y tipos de conexiones neuronales. Sin embargo, la escucha improvisadora reconoce que priorizar lo ya conocido, y ubicar lo que ocurre sólo dentro de unos códigos preestablecidos, dificulta tener la capacidad de reaccionar para co-componer con la singularidad de la situación que, como mencionamos antes, va conformando sus propios códigos a medida que va tomando forma. En este sentido, la escucha improvisadora está más atenta a las cualidades singulares que emergen de la acción compartida (sea musical o política), que a la interpretación de la misma bajo códigos individuales. Los hábitos de escucha siempre estarán ahí, pero la escucha improvisadora está consciente de que, si toman demasiado protagonismo, pueden inhibir la capacidad de componer con la situación\*. La militante improvisadora sería entonces aquella que sabe que lo que piensa o enuncia, resuena con lo que escucha y percibe, casi simultáneamente, como si su propio sonido se estuviera haciendo en el movimiento de todo el ensamble,**

\* Algo parecido pasa por ejemplo en un juego de fútbol. Retomando una metáfora de Brian Massumi, aunque en un partido de fútbol hay una finalidad clara y predeterminada (meter un gol), el balón es el elemento catalizador del juego que genera que cada acción sea distinta e imprevisible. Que un jugador logre meter un gol, no solo depende de su destreza y técnica personal, sino de su capacidad para estar en contacto con la situación. En el momento que el jugador piensa demasiado en sí mismo o en sus intenciones, probablemente falle, porque su capacidad de danzar con el balón, con los otros jugadores y con la cancha, se verá opacada por una autoconciencia de sí mismo y de sus acciones, que será justamente lo que probablemente lo lleve a fallar la jugada.

en lugar de venir sólo desde su interior. De alguna forma, sabe que no es un individuo autónomo, sabe que sus acciones sólo tienen sentido si afina la sensibilidad para percibir los movimientos de todo lo que está cambiando a su alrededor y aprovecha la singularidad compositiva que cada situación permite.

Un gran ejemplo de acción política con la capacidad de escucha de la música improvisadora ocurrió recientemente en la víspera del 8 de marzo del 2021 en la Ciudad de México. Un año antes, poco antes de la llegada de la pandemia, la Ciudad de México vivió una de las manifestaciones feministas más intensas de su historia reciente. Las calles se inundaron de mujeres, las estaciones del Metro estaban llenas de pañuelos verdes. Los contingentes se diluyeron en una masa de cuerpos tan apretados que hacían imposible un mínimo de distancia que permitiera la diferenciación entre los grupos. Un año después, en medio del Covid, nos encontramos con una retórica oficialista desde el ejecutivo federal que, queriéndolo o no, minimizaba y ponía en cuestión los feminismos. Una retórica que pasaba demasiado tiempo señalando el intento de cooptación del movimiento por intereses partidistas (lo que sin duda también estaba aconteciendo), poniendo en segundo plano los enormes problemas de violencia sistémica que las mujeres sufrimos en México, y la digna rabia en respuesta a unas condiciones sociales que nos orillan a un estado casi de supervivencia. El día anterior a la manifestación del 8M, el ejecutivo federal instaló en el Zócalo capitalino una valla enorme para proteger al Palacio de Gobierno.



Al ver la valla, inmediatamente me la imaginé medio derrumbada y llena de graffitis, pensando en lo que era muy probable que ocurriera en la marcha el día después, aún en pleno Covid.

Cuando cayó la noche del 7 de marzo, varias colectivas feministas realizaron una acción que ejemplifica una escucha atenta para improvisar políticamente con la situación: con algunas latas de pintura blanca y muchas cuerpas, convirtieron la valla en un memorial para las miles y miles de víctimas de feminicidio en México. El día después se fueron sumando otras mujeres, flores, cruces, siluetas, y esas imágenes se volvieron virales.



# La música del tercero incluido

Otra técnica para practicar la improvisación en la elaboración de nuestras acciones políticas, es pasar de la lógica clásica del *tercero excluido*, a la lógica del *tercero incluido*\*. Sabemos que la música improvisadora puede focalizar su atención sobre algunos sonidos más que otros, pero inevitablemente sus tímpanos siguen vibrando por muchos otros estímulos, que quizás no sean de su elección, pero que son parte del paisaje, y por ende conforman la materialidad con lo que se está co-componiendo.

\* Esta lógica fue elaborada por Lupasco, filósofo francés a partir de los descubrimientos de la física cuántica y retomada por Nicolescu y Morin en la teoría de la complejidad.

A veces, cuando hay que tomar decisiones o tener opiniones o realizar acciones, nos basamos en la lógica clásica del tercero excluido: esto o aquello, es de día o es de noche, una lógica donde algo es algo o no lo es. Es un tipo de lógica que puede ser válida en situaciones simples, pero puede ser nociva en planos más complejos como el social o el político. En estos planos puede actuar como “una verdadera lógica de exclusión: el bien o el mal, la derecha o la izquierda, las mujeres o los hombres, los ricos o los pobres, los blancos o los negros”<sup>20</sup>.

En la lógica clásica del tercero excluido, a partir de la cual durante dos siglos se desarrolló la física clásica, se admite un único nivel de realidad, sólo cabe una interpretación de lo que hay que hacer, sólo cabe un tipo de escucha, y lo inconmensurable de la experiencia se hace cuantificable o se encierra en una tipología. Pero la escucha improvisadora no tiene tiempo de cuantificar la experiencia, ni de otorgarle una interpretación unívoca a cada sonido, además que tiene que componer con los múltiples sonidos que conforman una acción, por lo que apela más a la lógica del tercero incluido\*\*, al proponer que existen varios niveles de realidad donde una cosa puede ser tanto una cosa como otra porque habita simultáneamente distintos niveles de realidad: “En la lógica del tercero incluido, los opuestos son más bien contradictorios: la tensión entre los contradictorios construye una unidad más grande que los incluye”<sup>21</sup>.

\*\* La lógica del tercero incluido aparece junto a los descubrimientos de la física cuántica, porque en el nivel de realidad cuántico, no aplican las mismas reglas de la realidad macrofísica, por lo que se hace evidente que existen niveles de realidad simultáneos.

La lógica del tercero incluido no anula la del tercero excluido, pero sí delimita su campo de validez. Al admitir distintos niveles de realidad, una misma cosa o una misma acción pueden tener simultáneamente muchos sentidos y muchas funciones, por el simple hecho de que ocurren en distintos niveles de realidad. Es importante aclarar, que admitir muchos niveles de realidad no es lo mismo que relativizar. El concepto de “relativizar” todavía implica la creencia de que existe una realidad única y universal, sobre la cual emergen distintos puntos de vista. Admitir la existencia de muchos niveles de realidad es cuestionar la existencia de una realidad única y universal, es poder componer con varios niveles de realidad, que no son simplemente puntos de vistas sobre un mundo único, sino que son literalmente muchas realidades simultáneas. En este sentido, la lógica del tercero incluido apela al y *también*: esto es eso y también es esto y también es esta otra cosa; es de noche y también es de día, es una nota y también es un sonido incidental, es un ritmo y también es una secuencia de silencios; es una manifestación pacífica y también es una manifestación violenta.

Esa diferencia entre un único plano de realidad, y la aceptación de más de uno, quizás puede servir para pensar en la dicotomía excluyente que se establece a veces entre acciones pacíficas y acciones violentas en el ámbito de las manifestaciones masivas. Desde un único plano de realidad, una manifestación es violenta o es pacífica, no puede ser en un mismo tiempo-espacio ambas cosas a la vez. Siendo la manifestación una acción colectiva, multitudinaria y masiva, basta con que alguien tire una bomba molotov para que una manifestación cambie de estado. La corporalidad es diametralmente distinta entre una acción *con* o *sin* violencia, las relaciones físicas tanto de los manifestantes como de las fuerzas del orden, se modifican considerablemente en una situación u otra. Podemos estar frente a una acción violenta allá, mientras acá realizamos una acción pacífica (o mientras sólo observamos), pero no podemos estar en el medio de una situación violenta y no-violenta a la vez.

En el plano de la difusión de imágenes de protesta, también suele reproducirse la lógica simple del excluido. Es muy común que en las coberturas de los medios y en el flujo de noticias que suelen definir la percepción de un público más amplio, se reproduzcan mucho más las acciones violentas que las pacíficas. Es más fácil encontrar en la red y los titulares de medios masivos imágenes de enfrentamientos, incendios y fuegos, que de todas las formas de manifestarse que acontecen sin apelar a esas acciones. Los medios masivos casi siempre pondrán en primera plana una acción que transgrede el orden o la propiedad privada (sin importar si es un caso aislado o el *leit motiv* de una manifestación), debido a que el control estatal/económico de la población, necesita escenificar algún peligro para justificar la necesidad de medidas extremas que mantengan el orden. Por lo tanto, en términos mediáticos, si ocurren acciones que impliquen romper, grafitear o quemar cosas, a menudo ocuparán la mayoría de las imágenes que se reproducirán el día después. En un plano simple, una manifestación difícilmente podrá ser percibida como pacífica y violenta a la vez por un público general, debido a la forma en que suelen reproducirse sus imágenes, las cuales, muchas veces intencionalmente, buscan generar miedo al desorden y al fuego, y así regresar rápidamente al orden que nos está matando.

Si pensamos los movimientos de cambio como un cuerpo que se conforma en los cruces de múltiples tipos de movimientos, sabemos que las movilizaciones casi siempre se han conformado por acciones violentas y no violentas, pasando por varias formas e intensidades entre unas y otras, y a menudo complementándose. Sería muy ingenuo pensar que quienes ostentan un poder que se sostiene en violencias opresivas (sistémicas y/o coercitivas) para mantener el orden que les favorece, de repente dejen de ejercerlas sólo a través de acciones de protesta simbólicas, discursivas o de desobediencia pacífica. Los esclavos en Haití tuvieron que tomar los machetes, las feministas en la Ciudad de México necesitan, a veces, grafitearlo y romperlo todo para que los feminismos sean escuchados, los anti-globalización necesitan quemar coches y romper vitrinas para que se ponga seriamente en cuestión el orden de la propiedad privada. Hay una diferencia importante entre la violencia

opresiva y la violencia defensiva. Eso lo aprendí cuando una maestra de yoga y meditación un día nos dio un taller de aikido y, mientras nos enseñaba a usar el puñal y apuntar a la yugular nos dijo: “sé que es terrible pensar en eso, pero si alguien entra a mi casa y quiere violar o matar a mis hijas, es importante saber usar un puñal”.

En consecuencia, si bien en un único nivel de realidad (la del excluido), la violencia y la no-violencia son contradictorias y excluyentes, desde un enfoque que admite distintos niveles de realidad como la escucha de la música del tercero incluido, ambas formas de manifestación se reconocen como complementarias en la fuerza de los movimientos sociales.

Lamentablemente, en ocasiones se consideran incompatibles, generando conflictos y fisuras hasta en los mismos movimientos, donde aparecen discusiones sobre la validez de una forma de acción u otra, y personas con posturas intransigentes tanto de un lado como del otro. En el mejor de los casos, estas dos posturas coexisten respetándose mutuamente, pero tomando cierta distancia. Es poco común que acciones pacíficas y violentas se articulen de manera consciente entre quienes conforman la manifestación, es extraño que, al planear una manifestación, en lugar de discutir si es pacífica o violenta, se piense en cómo puede ser ambas cosas a la vez.

Un ejemplo de esta extrañeza, lo encontramos en la manifestación en contra de la Expo Milán 2015, detonada por el hartazgo hacia las contrataciones sin derechos ni prestaciones, que este tipo de actividades neoliberales estaba generando en una población joven con un enorme problema de desempleo.

La manifestación en contra de Expo Milán 2015 comenzó de forma pacífica: cantos, consignas y caminares. Sin embargo, ese grupo de manifestantes no violentos estaba coordinado con otros grupos de acción directa, habiendo acordado que, en algún momento de la marcha, se inundaría el espacio de humo para que los grupos de







acción directa pudieran realizar sus acciones en la invisibilidad, y luego, en la opacidad de los gases, deshacerse de su vestimenta negra e integrarse al andar cotidiano sin ser identificados o apresados por las fuerzas del orden.

En este caso, acciones pacíficas y acciones violentas co-compusieron en una escucha mutua, a partir de la música del tercero incluido, partiendo del hecho que somos iguales porque somos diferentes, pero sin caer en la actitud de simplemente soportar la diferencia sin estar dispuestos a co-componer con ella en la acción colectiva de manifestarnos.

La música del tercero incluido, no sólo nos invita a re-pensar la dicotomía violencia/no- violencia, sino que propone aplicar el y *también* para pensar en cómo la manifestación se vive de manera individual y también colectiva, puede ser apartidista y también partidista, coordinada y también improvisada, local y también global, y un largo etcétera. Pero no se trata solamente de nombrar las varias realidades y diferencias para llegar a la conclusión de que, dado que no hay manera de abarcarlo todo, entonces basta con que cada quien haga lo que le parezca (como en el caso de algunos posmodernos), sino que es una invitación para pensar en cuáles serían las formas de componer con tantos planos de realidad, y cómo esos planos pueden contaminarse y potenciarse, en lugar de simplemente excluirse mutuamente.

## Co-incidencia: composición en tiempo real

La composición en tiempo real es una técnica de improvisación desarrollada por el coreógrafo portugués João Fiadeiro, quien considera que la composición tiene que ver con *estar con*, entendiendo *Com-posición* como el “acto de tomar posición dentro de un marco compartido, común”. En la composición siempre existe una *co-incidencia*, porque cada sujeto involucrado va incidiendo y transformando lo que acontece en un plano común. El foco de esta técnica está en las acciones que cada participante ejecuta para alimentar lo que *está siendo*, pensando en un futuro provisorio y poniendo en segundo plano, aunque sea por momentos, una meta concreta donde llegar.

A partir de esas premisas Fiadeiro propone una lista de palabras para ser sustituidas por otras que, en su opinión, facilitan la práctica de la composición en tiempo real:

Certeza—→Confianza  
Expectativa—→Espera  
Rigidez—→Rigor  
Poder—→Fuerza  
Competencia—→Cooperación  
Eficiencia—→Suficiencia  
Condicionamiento—→Condición  
Manipulación—→Manejar (Manosear)  
Significado—→Sentido

En un ejercicio de libre apropiación, tomamos algunos de estos pares, para pensarlos en el ámbito de las movilizaciones masivas.

Certeza—→Confianza

Sólo la policía y las fuerzas del orden pueden apelar a la certeza, porque saben exactamente lo que quieren lograr con sus acciones: mantener un orden pre-establecido y sostener las estructuras de poder que se están poniendo en juego en las movilizaciones. Aun con todo el poder que ostentan y ejercen, no tendrán nunca la certeza de *ganar la batalla*, pero sí cuentan con la claridad de lo que quieren lograr, y con la certeza de que todas sus herramientas estarán perfectamente coordinadas para intentar lograrlo.

¿Cómo contrarrestar una fuerza que va recta, que sabe exactamente lo que quiere, que apela a un mundo único, y que está compuesta por facciones que están dispuestas a dejar a un lado sus diferencias para alinearse con tal de lograr mantener el orden? ¿Cómo contrarrestar este tipo de movimiento con movilizaciones que son polifónicas y polirítmicas y a menudo caóticas? Podemos afirmar que de alguna forma es más sencillo accionar para mantener

un orden preestablecido que hacerlo para desempoderar ese orden, pero sobre todo para ir elaborando otras formas de estar que aún no son conocidas y que sólo podemos construir en la acción misma entre todos, aun sabiendo que nunca estaremos completamente de acuerdo en los detalles de esas nuevas formas de organización.

Quizás esta asimetría entre estos dos tipos de movimientos (el de las fuerzas del orden y el de los manifestantes) sea uno de los desbalances más complicados a los que enfrentarse. Porque, cuando nos manifestamos, muchas veces ni siquiera tenemos certeza de lo que queremos y podemos lograr, ni una certeza de cómo están operando todos los grupos y las herramientas de las que disponemos. A menudo no hay certeza de cuál sería la dirección a tomar y ni siquiera podemos tener certeza de que las acciones que emprendemos no puedan ser reapropiadas por las mismas fuerzas de poder a las que nos oponemos\*.

No tenemos certezas, pero nos sobra confianza. No tenemos certeza de lograr acabar con tanta violencia, pero confiamos que es posible si tantas andamos juntas en la calle. Cuando nos manifestamos, no tenemos certezas de que se logre un cambio, pero confiamos que, si estamos ahí, tenemos algo en común, por lo menos por un momento, y que somos muchos.

No tenemos certeza de que realmente estamos entendiendo todos los pormenores de lo que está pasando, no partimos de una claridad científica, o de un conocimiento agudo, pero confiamos que, si tantas estamos tristes, indignadas, cansadas o molestas, algo está mal y es momento de cambiarlo. La manifestación no tiene certezas de continuar o prosperar, pero confía que sus movimientos son capaces de modificar las pautas de la historia que vendrá.

Así, en las manifestaciones por Ayotzinapa, cuando tantas veces gritamos “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, no siempre fue por la certeza de creer que nuestra presión realmente lograría que los 43 estudiantes aparecieran vivos, porque, lamentablemente, con el pasar del tiempo la posibilidad de una resolución positiva a ese reclamo se fue diluyendo. Quizás lo que nos motivó a seguir en la calle gritando “vivos los queremos”, fue la confianza de que dolernos juntas, y gritar justicia juntas, podría ser una manera de contrarrestar tanta muerte, impunidad e injusticia, y esa confianza fue la que sostuvo los reclamos durante meses y años, y sigue resonando hasta el día de hoy.

Expectativa——→Espera

La expectativa puede nublar nuestra capacidad de percibir, porque estamos tan enfocados en lo que queremos que suceda, que no logramos percibir lo que está sucediendo.

La expectativa se relaciona a veces con la esperanza, la esperanza de un giro positivo, o de que se cumplan nuestros sueños, o de que se logre modificar el estado violento de las cosas. No podemos vivir sin esperanza, pero a veces la esperanza puede llevarnos

\* Como, por ejemplo, la manera en que la ultraderecha brasileña se aprovechó del descontento social en 2013, hasta llegar al *impeachment* de Lula.

a ubicarnos fuera de la situación, a un estado expectante de que las cosas se resuelvan por la voluntad y la acción de otros. Como nos recuerda Mirtha Luz Pérez Robledo, luego de tantos años buscando algún tipo de esclarecimiento o justicia sobre el asesinato de su hija, Nadia Vera, nuestra amiga y colega que hace seis años fue asesinada en su casa junto con Rubén, Alejandra, Mile y Yesenia:

“Nos reconocemos en esta sensación de que el verdadero fraude está en lo que nos vendieron y compramos: La esperanza. [...] Esa idea de que el mañana va a ser mejor, aplasta el presente; ese dejarnos esperando interminablemente a que suceda lo que nunca va a suceder, es una idea muy dogmática que promete un mundo mejor, en un imaginario que no logra concretarse porque nadie sabe dónde es y dónde está.”<sup>22</sup>

Esperar, por otro lado, implica una escucha activa. Es un tipo de inacción que no es pasiva como a veces puede ser la esperanza, ni distante y ciega como puede ser la expectativa, sino que es la espera atenta que está concentrada en encontrar los momentos y las formas oportunas para actuar. Es la pausa, el silencio, la no-acción que se vuelven activas porque no están *expectando* que se cumplan unas promesas del gobierno, o que milagrosamente aparezca un futuro menos violento, sino porque nos deja atentos para encontrar los momentos oportunos para participar en la improvisación colectiva de los movimientos de cambio.

Rigidez → Rigor

Los *a priori* y las ideas preestablecidas, las solidificaciones de nuestra identidad nos vuelven rígidos. Incapaces de movernos cuando todo está temblando, nos aferramos a nuestro lugar hasta ser sacudidos y caer de golpe.

¿Qué nos hace rígidos? Nos rigidiza el cerrarnos en la pertenencia exclusiva a un grupo o una ideología, tener ideas tan estrictas que son inamovibles y nos impiden contaminar y dejarnos contaminar por otros que no somos nosotros. También nos quita movilidad insistir, insistir, sin tomar en cuenta la situación.

El rigor es tan estricto como la rigidez, pero sin ser policía. En cada momento un movimiento va componiendo rigurosamente sus acciones y su existencia. El rigor se establece a partir de las circunstancias, no se impone sobre ellas. El rigor es capaz de formular sus propias reglas, la rigidez tiene formas y reglas previas que solidifican el movimiento.

Poder → Fuerza

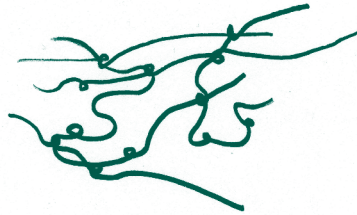
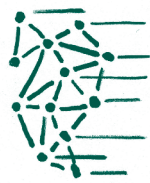
El poder es estático, la fuerza se genera con el movimiento. Un movimiento que sólo busca tomar el poder, pierde de vista la fuerza que se está generando en su seno. Como dice Rita Segato, hay que tener cuidado con el deseo de empoderamiento, porque cada vez que

alguien se empodera, significa que hay alguien más sobre quien se ejerce el poder, y por ende se reproducen las lógicas del poder. En este sentido, querer tomar el poder o empoderarse, puede llevarnos a un cambio de roles, pero no a plantear formas que se salgan de las relaciones de poder jerárquicas e impositivas. Por ejemplo, una mujer puede sustituir a un hombre en la presidencia, un artista afro puede ocupar el lugar del artista blanco en el museo, y ese cambio en los roles es importante, pero no es suficiente para dejar de reproducir las propias lógicas de poder excluyentes implícitas en el estado-nación o en el museo.

El poder es la capacidad de un individuo o de un grupo de individuos para influir en el comportamiento de otras personas u organizaciones; la fuerza no quiere llegar a determinar la acción o el comportamiento de otros, sino que emerge de la potencia de resonar y componer junto a otros.

Si el poder tiene nombre, roles y cargos, la fuerza sólo se establece en la suma e intersección de varios tipos de movimientos. El poder busca mantener un orden, la fuerza pone en cuestión el propio orden del poder.

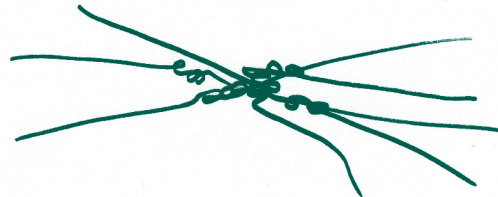
Certeza →  
Confianza



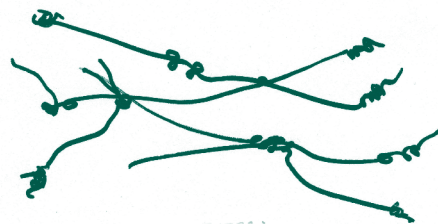
Expectativa →  
Espera



Rigidez →  
Rigor



Poder →  
Fuerza



# SOSTENER SITUACIONES DE NO SABER

Tanto para improvisar como para poder percibir la singularidad de la situación, resulta importante ejercitar nuestra atención. Sin embargo, la atención se ha vuelto un bien bastante escaso, tanto que desde los años setenta, apareció el concepto de *economía de la atención*<sup>23</sup>, para señalar cómo, si la información consume atención, la creciente producción y circulación de información genera una escasez considerable de atención. Desde los setenta hasta nuestros días la cantidad de información y estímulos que se producen y circulan ha aumentado vertiginosamente, poniendo aún más en juego nuestra capacidad de atención al momento de pensar y realizar nuestras acciones políticas. Más allá del problema de la economía de la atención, ¿Qué es la atención y cómo alimentarla?

Un amigo que ha estado cerca en varios momentos de la Liga Tensa, ha abordado el tema de la crisis de la atención, a veces en diálogo con algunas ideas de Simone Weil. Para él, la atención “es la facultad necesaria para sostener situaciones de no saber, situaciones no organizadas por un modelo, un código previo o un algoritmo: situación de aprendizaje, situación amorosa o situación de lucha. Es la capacidad *sensible* que nos permite leer señales no

codificadas: energías, vibraciones, deseos.”<sup>24</sup> La atención, entonces, implica lograr percibir no sólo los signos, sino también los ritmos, las intensidades, las temporalidades, los cambios sutiles, los detalles y las transformaciones. La atención pierde fuerza cuando nuestra mente está llena de ideas y conceptos previos, cuando es tanta la fuerza de lo que ya pensamos que no nos permite percibir lo que sucede.

En este sentido, Simone Weil plantea que para prestar atención es necesario vaciarse: “La atención consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible, vacío y penetrable al objeto, manteniendo próximos al pensamiento, pero en un nivel inferior y sin contacto con él, los diversos conocimientos adquiridos que deban ser utilizados. Para con los pensamientos particulares y ya formados, la mente debe ser como el hombre (la persona) que, en la cima de una montaña, dirige su mirada hacia adelante y percibe a un mismo tiempo bajo sus pies, pero sin mirarlos, numerosos bosques y llanuras. Y sobre todo la mente debe estar vacía, a la espera, sin buscar nada...”<sup>25</sup>

Vaciarse entonces, no implica desconocer lo aprendido, sino tenerlo presente como las llanuras que se perciben debajo de los pies mientras se presta atención al paisaje que se va conformando en el caminar junto a otros.

Si en nuestras acciones e interpretaciones políticas el pensamiento se precipita de forma prematura, inevitablemente queda demasiado lleno para percibir la situación, es como si los numerosos bosques y llanuras de nuestros conocimientos previos, en lugar de estar bajo los pies, invadieran el paisaje que vamos caminando, hasta dejar de percibirlo.

Sumado a esto, la atención, como su origen etimológico indica, tiene que ver con la acción de tender hacia –viene del latín *attendere*, que significa dirigirse hacia. Vaciarse y dirigirse hacia, son dos cualidades que suelen desplegarse en situaciones extremas, en movimientos muy intensos, como en un temblor, o como en el caso de algunas movilizaciones masivas.

Es como anoche, 7 de septiembre de 2021, cuando nuevamente se sacudió la tierra en la Ciudad de México. La vibración fue larga e intensa. Traía audífonos y no escuché la alarma sísmica. Sentada sobre una pelota de goma sentí cómo mi escritorio se sacudió de abajo para arriba tres veces. Me asomé a la ventana, ya había gente en la calle, me quité los audífonos, escuché la alarma y salí corriendo. Bajando las escaleras grité “alarma” e intenté tocar puertas, como suelo hacer en un temblor, pero ya todo se estaba moviendo y al salir me di cuenta que era la última en dejar el edificio. Me quedé un rato intentando entender hacia dónde ir mientras todo se movía. Me fui acercando a los cuerpos más próximos que resultaron ser mis vecinas, me dijeron “vente, Esthel”, aunque yo no me había dado cuenta que eran ellas, mientras veía edificios y postes moviéndose, y muchos destellos de luz en el cielo. Abracé a una vecina y nos quedamos las tres esperando a que dejara de moverse el piso.

Hay algo extraño que pasa con un temblor, la urgencia de acercarse a otros cuerpos; también hay una sensación extraña que

conoce cada persona que lo ha vivido: después de sentir la sacudida, ésta se sigue sintiendo un buen rato y, cada tanto, reaparece la sensación.

Algunas manifestaciones masivas provocan algo parecido, un latir simultáneo de alientos, un corte, una interrupción de los flujos cotidianos, un momento donde de repente hay que parar, hay que dejar lo que se estaba haciendo para hacer otra cosa. Es un momento de reconocimiento, porque muchos estamos siendo sacudidos por la misma vibración extracotidiana, que nos provoca esa sensación de vaciamiento y esa necesidad de dirigirnos hacia otros.

Eso me pasó en este país tan violento cuando desaparecieron 43 estudiantes. De repente me vi en medio de muchas asambleas, de muchos encuentros en el parque, de repente pasaba con mi bici de un encuentro a otro, aparecieron asambleas por todos lados. De repente había una necesidad de juntarse. De repente en los lugares de la especialización artística aparecieron periodistas independientes o defensores de derechos humanos. De repente varias personas se preguntaron “qué hacemos”, porque lo que cada quien hacía perdió prioridad cuando es posible desaparecer a 43 estudiantes en un país donde ya había más de 50 mil desaparecidos, y miles de fosas comunes. De repente, en las calles y las plazas, éramos muchos, de muchos tipos y muy diferentes.

En algunas manifestaciones, como en un temblor, de repente se mueve el piso, se pierden los puntos de referencias, se vacía lo conocido antes, y se hace evidente la diferencia entre lo importante y lo urgente\*.

Lo urgente aparece con toda su sensación, una sensación que se abre cuando de repente una se siente vibrando y resonando con un espacio mucho más amplio, donde los miles de desaparecidos que ya había (que hoy en día son casi cien mil), de repente duelen en el cuerpo, donde las asesinadas duelen, donde la narcoviolencia duele, donde el narcoestado duele, donde nos dolemos juntas y al juntarnos nos reconocemos como parte del paisaje. Compartimos una misma calle o una misma parte de la plaza, cuerpecitos que nunca se habían topado, de repente se van reconociendo mientras andan juntas en la urgencia del temblor o en la urgencia de la movilización masiva.

No siempre esa urgencia que nos hace sentir la vida y la muerte tan próximas, es capaz de producir ese vacío de sentido que amplía nuestra atención. A veces la reacción es casi la opuesta, y una termina aferrándose a como dé lugar a lo que sea que permita mantener algún sentido, aun si todo adentro y afuera se está moviendo de una manera desconocida. Otras veces, ese vacío que abre tanto la atención, es una sensación que quizás no perdure durante mucho tiempo. Eventualmente, quienes puedan, reubican unos puntos de referencia, regresan al andar cotidiano, a cuidar de la familia y les amigues, a trabajar, a seguir con la carrera y con los planes, a reubicar ideas, especializaciones y deseos más próximos. Lentamente, los flujos de la vida, de alguna manera ya muy orquestados, se restablecen. Pero la sensación de compartir una vibración común que trasciende lo individual y las identidades, que pone en jaque lo que creemos o sabe-

\* Diferencia que apareció en algunas asambleas durante las manifestaciones por Ayotzinapa en 2014.



mos, reaparece cada tanto. Después de esa escucha atenta, repleta de polifonías, polirritmias, cacofonías y silencios, quedan las ganas de componer juntas, de improvisar y de dejar de seguir las partituras impuestas. Como el temblor, la movilización sigue resonando en el cuerpo que la vivió, y la sensación aparece de nuevo en lo cotidiano, en lo que cada quien considera importante. Por otra parte, luego de la sacudida, lo cotidiano termina siendo distinto. Es un poco como un río, que una vez que sale a la superficie, no puede ser el mismo cuando vuelve a su andar subterráneo. Porque hay que escuchar la manifestación como a un río, y no sólo cómo a una ola del mar. La ola del mar viene desde abajo, se forma y se rompe. Las olas del río crecen y decrecen y vuelven a crecer, aparecen en el contacto con las orillas, o en el choque con las piedras. A veces son olas casi invisibles, pero en un río siempre hay muchas ondulaciones y vibraciones de varias corrientes que salen a la superficie y se esconden, que se desvían, se ramifican, desaparecen y vuelven a aparecer en un cierto tipo de caminar, entre murmullos y gritos.

Me dirijo hacia paisajes nublados  
me muevo  
me muevo o me mueven o me muevo  
casi es de noche  
me asusta pero me muevo  
si no me moviera ya no podría percibirme  
Sacudo todo  
Me siento  
Vibran los días y las noches  
Se sienten  
Pgrsss trrwoop ppahb jhedfg sfdhsag gah  
eso  
un balbuceo.

Y, mientras balbuceo, mientras escucho los murmullos y mientras intento integrar lo urgente a lo importante en la corriente continua de una vida, me pregunto si realmente estoy prestando atención a la situación. Me pregunto si la idea del río que sale a la superficie y luego se esconde no es más que un placebo para no caer en la paralizante sensación de impotencia que quizás la situación me provoca. Porque como especie estamos sin duda en una situación singular, una que no se había visto antes: ¿Qué tal si el río se está secando y está a punto de desaparecer por completo? ¿Qué tal si ya no habrá 200 años más para que los murmullos del pasado resuenen con los murmullos del futuro? Será que la situación amerita pensar más bien la manifestación como un bosque o como un cultivo: plantarse e intentar modificarlo todo, parar por completo y no dejar de gritar, tomar las ciudades indefinidamente, rehusarse junto a otras a volver a algún tipo de normalidad, construir, romper y pensar juntas hasta modificarlo todo o hasta detener, aunque sea un poquito, tantas políticas de muerte. Ya no ir a tomar cada tanto el palacio de gobierno, como cuando el poder efectivamente se concentraba en

el estado-nación, o como las marchas que iban por la cabeza de los reyes, sino plantarse en las casas de los CEO de las mineras, inhabilitar a los dueños de las cementeras, perseguir a los banqueros hasta que condonen toda deuda. Tomar y habitar los hospitales, las farmacias, las aulas, los museos y los teatros. Encerrar en el baño a los hombres que creen tener derecho sobre el cuerpo de una mujer. Hacer cortocircuitos en los megaservidores de plataformas que destruyen el trabajo digno de millones. Levantar barricadas en las comunidades que ya no quieren más camiones extractivistas. Defender las aguas para cultivo que se desvían para producir objetos de consumo. Llenar los centros comerciales de bombas de mal olor. Empujar junto a los ríos de inmigrantes las vallas fronterizas. Crear espacios de aprendizaje que trascienden las individualidades. Ensayar una ternura radical. Practicar otras maneras de celebrarnos, de reconocernos, de oponernos, de querernos, de escucharnos y de entendernos.

Quizás mi propia percepción política esté adormecida. Desde la comodidad de escribir un librito frente a una computadora, quizás me he vuelto incapaz de sentir en el cuerpo esa muerte lenta que nos aqueja, de sentir en el cuerpo la sequedad de las políticas de muerte que se multiplican. ¿Qué pasaría si comenzara a reconocer que el río está a punto de secarse por completo? ¿Qué tal si a las corrientes revolucionarias y a los movimientos de cambio ya no les queda tanto tiempo?

¿Será que la situación amerita ese tipo de percepción?



- 1 Brian Massumi, *What animals teach us about politics* (Duke Press)
- 2 Comité Invisible, *A nuestros amigos* (Pepitas de calabaza)
- 3 Tim Ingold, *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description* (Routledge)
- 4 Gilbert Simondon, "Seres de relación, no seres en relación", *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information* (Millon)
- 5 Tim Ingold, *One World Anthropology, Bachofen Lecture No. 2*, ([https://ethnologie.philhist.unibas.ch/fileadmin/user\\_upload/ethnologie/Publikationen/JJB\\_Bachofen\\_No\\_2.pdf](https://ethnologie.philhist.unibas.ch/fileadmin/user_upload/ethnologie/Publikationen/JJB_Bachofen_No_2.pdf))
- 6 Arturo Escobar, *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA)
- 7 Ídem
- 8 Salomé Voegelin, *Sonic Possible Worlds: Hearing the Continuum of Sound* (Bloomsbury)
- 9 EZLN, *Mirar para imponer o mirar para escuchar* (<https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2013/02/06/ellos-y-nosotros-vi-las-miradas/>)
- 10 EZLN, *La historia de la mirada* (<https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/1999/08/11/la-historia-de-la-mirada>)
- 11 Salomé Voegelin, *Sonic Possible Worlds: Hearing the Continuum of Sound* (Bloomsbury)
- 12 Ídem
- 13 Erin Manning y Brian Massumi, *Thought in the act, passages in the ecology of experience* (University of Minnesota Press)
- 14 David Toop, *Maelström: Música, improvisación y el sueño de libertad antes de 1970* (Caja negra)
- 15 Fred Moten, *Los abajocomunes* (Cráter invertido)
- 16 Wade Mathews, *¡Escucha! Claves para entender la libre improvisación* ([www.wademathews.info/Wade\\_Mathews/Escucha%21\\_Claves\\_para\\_entender\\_la\\_libre\\_improvisacion.html](http://www.wademathews.info/Wade_Mathews/Escucha%21_Claves_para_entender_la_libre_improvisacion.html))
- 17 El teatro, *La escucha en el escenario* ([www.elteatrocomooportunidad.com/tecnicas-teatrales/la-escucha-en-el-escenario](http://www.elteatrocomooportunidad.com/tecnicas-teatrales/la-escucha-en-el-escenario))
- 18 Ídem
- 19 Wade Mathews, *¡Escucha! Claves para entender la libre improvisación* ([http://www.wademathews.info/Wade\\_Mathews/Escucha%21\\_Claves\\_para\\_entender\\_la\\_libre\\_improvisacion.html](http://www.wademathews.info/Wade_Mathews/Escucha%21_Claves_para_entender_la_libre_improvisacion.html))
- 20 Basarab Nicolescu, *La Transdisciplinariedad. Manifiesto* (Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.)
- 21 Ídem
- 22 Mirtha Luz Pérez Robledo, *Esperanza, una palabra fraudulenta* (<https://contextos.mx/2021/07/09/esperanza-una-palabra-fraudulenta/?fbclid=IwAR24TcU9mhN96tJW0QRqErwbariK8fL4RADhq5734HVUGsAMG6-jTSy66AA>)
- 23 Herbert A. Simon, *Designing organizations for an information rich world* (The Johns Hopkins Press)
- 24 Amador Fernández-Savater, *Ausentarse, la crisis de la atención en las sociedades contemporáneas* ([www.eldiario.es/interferencias/tesis-de-atencion\\_132\\_1599407.html](http://www.eldiario.es/interferencias/tesis-de-atencion_132_1599407.html))
- 25 Simone Weil, *Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio de cultivar el amor a dios*. (<https://tinyurl.com/bddbnsnjf>)



La Liga Tensa (Esthel Vogrig N., Nadia Lartigue Z.\*, Juan Francisco Maldonado G., Carolina Guerra F., Lucía Naser R.) somos un colectivo de investigadores y coreógrafes mexicanos y uruguayes que desde el 2015 pensamos las manifestaciones, aplicando herramientas de la coreografía para observar y analizar los movimientos masivos. Hasta ahora la investigación ha tenido distintas formas de salida: la exposición *Es enorme y se mueve como el gas. Una mirada coreográfica a las manifestaciones* (2017), la conferencia escénica *Escuchar la manifestación como a un río* (2019), así como algunos talleres, muchas pláticas y ahora estos cuadernos.

W  
W  
W  
.

ligatensa.wordpress

.  
C  
O  
M

## CUADERNOS DE PROTESTA

### SE ME HACE QUE AHÍ VIENE LA CRECIENTE

sobre el tiempo y la manifestación

### IMPROVISAR ENTRE MURMULLOS Y GRITOS

sobre la situación y la percepción

### PARA EL RÍO, QUE TODO LO ARRANCA

sobre la violencia y la manifestación

### IMAGINAR-LO POSIBLE

narraciones y experiencias en torno a la imaginación y la protesta

### GRAFIAR LA TRAMA

gestos y tácticas creativas en la manifestación

La Liga Tensa ha sido acompañada en estos Cuadernos por distintos cómplices: en la edición y corrección de textos, Guillermo García Pérez, en el diseño editorial, Roger Adam Bernad, y en las ilustraciones, Julia Reyes Retana C.

Agradezco a Andrea Ancira, Martín Fulgueiras y Rita Ponce de León por su lectura y consejos.

El tiraje es de 400 ejemplares, bajo el cuidado de Ediciones sin resentimiento (Juan Leduc y Óscar Suárez Alemán), en los talleres gráficos Colores Impresos S.A. de C.V., Colonia Obrera, Ciudad de México, la maldita primavera del 2022

1ª edición / ISBN: 978-607-8749-37-9

Con el apoyo del PAC, Patronato de Arte Contemporáneo, de Emiliano Becerril Silva (ELEFANTA EDITORIAL) y la generosa donación de Diane Robins, (gracias Diana, eres un amor, te debemos unos tamales).

\*Beneficiaria del Sistema Nacional de Creadores de Arte 2021-2024 del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (SACPC)

Para las composiciones tipográficas se ha colaborado con distintos tipógrafes que han creado y recuperado fuentes a partir de las protestas, manifestaciones y acciones revolucionarias.

**Luce Fabri** es una tipografía libre, creada por Laura Daviña, homenaje a la anarquista ítalo-uruguayana del mismo nombre fue desarrollada para el libro *Fascismo: definición e historia* coeditado por Microutopías y PS\_São Paulo.  
@lauradavina

**BAYARD** es una fuente de Tré Seals, tributo a Bayard Rustin, (1910-1987) activista afroamericano en los movimientos sociales por los derechos civiles, la objeción de conciencia y la no violencia y los derechos de los homosexuales.  
[www.vocaltpe.co](http://www.vocaltpe.co)

Les agradecemos su permiso para utilizarlas, su detalle y contundencia en el dibujo de las letras, sus creaciones e investigaciones nos han ayudado a dar cuerpo a nuestros textos.

P A  
C



**La manifestación es una presa desbordada, un dique rompiéndose, un susurro enorme que se mueve como el gas, una niebla que, empujada por el viento, aparece y desaparece en donde menos se la espera.**

**Esta no es una investigación objetiva. Investigamos para salir a la calle, para alimentar las luchas en las que creemos y con las que buscamos cercanía, sabiendo que hay acontecimientos que nos cambian (y nos han cambiado) la vida.**

**Nuestros cuerpos están empapados de marchas y el tuétano de nuestros huesos convertido en lumbre. Marchamos y escribimos, a veces estos dos caminos se cruzan, a veces no. En estos cuadernos deseamos sumarnos a la protesta desde la escritura y la imagen.**

**Estas publicaciones derivan a la vez de una investigación colectiva y de una reflexión personal. Cada cuaderno ha sido desarrollado por uno de los integrantes de la Liga Tensa y se enfoca en un aspecto de la protesta: temporalidad, situación y percepción, imaginación, violencia, tácticas creativas.**